
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.


M
1895

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

HÁLLASE TAMBIEN EN LYON,
LIBRERÍA DE CORMON Y BLANC.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES;

ESCRITA POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR,

Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

TOMO TERCERO.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS.

1822.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

De un enredo de Barrabas, que hizo el mal Dimoño, para acabar de rematar á Fray Gerundio.

HABRA notado acaso el muy crítico y muy curioso Lector (y tambien es muy natural que no lo haya notado), que la division y comenzamiento de este Libro tercero, no está segun arte; porque, habiendo acabado el primero con las niñeces, primeras letras y estudios pueriles de nuestro incomparable Fray Gerundio, hasta dejarle en el Noviciado con el Hábito de la Religion, parecia que el segundo Libro se habia de cerrar con los

estudios, pocos ó muchos que tuvo en ella, y que debiera comenzar el tercero desde que se halló ya Sacerdote de Misa, y con el nombramiento de Predicador Sabatino; por cuanto el nuevo estado, y asimismo el nuevo empleo, eran una época de su vida, natural, oportuna y propia para esta tercera division. De donde acaso el mismo Lector querrá poner pleito al pobre libro segundo, sobre su capítulo décimo, diciendo que este toca de justicial al libro tercero, y que ha sido usurpacion y tiranía privarse de él.

2. Yo no juraré, que no tenga vislumbres ó apariencias de razon el que hiciere este reparo. Pero sobre que hasta á hora no se ha publicado alguna Pragmática-sancion, que dé reglas fijas, ciertas y universales para el amojonamiento, término, límites ni cotos de los párrafos, capítulos ni libros; pues hasta en las lindes de los puntos, que son mas necesarias, para que no haya pleitos en la jurisdiccion é inteligencia de las cláusulas, sabe Dios y todo el mundo los trabajos que hay, por no haberse recibido alguna ley obligatoria, que ligue y cause entero perjuicio á los Escritores y á los Escribientes: como esta costumbre de la division de capítulos y libros, dicen que se ha introducido en el mundo literario,

para que descansen y tomen huelgo, así los que escriben, como los que leen; en asegurando yo, que no me cansé, hasta que dejé á Fr. Gerundio, no solo con el título de Predicador Sabatino, sino con los primeros crepúsculos de la instruccion del Padre Maestro Prudencio, paréceme que por lo que á mi toca, tapé la boca al crítico reparador. Si mis Lectores se cansáron antes, eso no debe ser de mi cuenta; quitoles yo por ventura, que cierren el libro cuando les diere le gana, y se echen á dormir hasta que despierten, con lo cual, no solo dividirán, sino que podrán hacer gigote los capítulos y los libros, siempre y cuando les pareciere puesto en razon?

3. Pero me dirán, que aunque no hay ley escrita, que arregle estas divisiones, las regla, y como que las dicta la misma ley natural, esto es, el sindéresis y la razon de los escritores metódicos, claros y de buena economía. A eso respondo, que en esto de sindéresis y de razon natural cada cual tiene la que Dios le dió, y que los entendimientos son tan diferentes como las caras. A tal le parece, que escribe, y que habla con el mejor método del mundo, y al otro que le lee ó que le oye, le parece un eterno embrollador, y una confusion de confusiones. Vaya un

ejemplo. Díganle al autor del *Verdadero método de estudiar*, que es un embolismo todo lo que escribe; que en muchas partes apenas se perciben las reglas prácticas que da, y que las que se perciben, ó es imposible ó sumamente dificultoso practicarlas, y consiguientemente, que por ellas ninguna facultad se aprendrá. Se espiritará de cólera, se pelará las barbas al quitar, con que quiso engalanarse, y á cualquiera que le vaya con esta embajada, le dará una rociada de *parvoices*, de *ridicularias*, y de *crasas ignoranzas*, con que le haga retirar mas que de paso.

4. Vaya otro ejemplo. No ha muchos años, que cierto Cirujano Latino (así decia él que lo era), hombre bonísimo, imprimió un libro con este título: *Método Racional, y Gobierno quirúrgico para la curacion de los Sabañones*; quién no creeria, segun el epígrafe de la obra, que esta se reducia á dar reglas prácticas y metódicas para curar estas bachillerías de la sangre, que dan tan malos ratos á la gente de poca edad, y tal vez á hombres barbudos y aun canosos? Pues no señor, de los trece capítulos, á que se reduce todo el librete, solo el último tiene algun tastillo de metódico ó de práctico; los otros doce, sobre ser impertinentísimos para el asunto, tienen tanto de método y

de gobierno quirúrgico, como de oportunidad. Empeñóse en hacerselo conocer al autor un tal Juan de la Encina, escritor desalmado de tres Cartas, asaz bien escritas, en que esgrimió sobre las costillas del pobre Cirujano toda la pujanza de su postizo apellido; y aunque con efecto le hizo evidencia, de que el nombre de *Método* solo podia ponersele á la obrilla por mote ó por antifrasis, el bonazo del autor se fué á la otra vida muy persuadido, á que no se habia escrito en esta cosa mas metódica ni mas gobernativa. Vénganseuos ustedes ahora, con que el sindéresis y la razon natural dictan á cada autor el método que debe observar en el económico repartimiento de sus escritos.

5. Pero al fin; qué nos estamos quebrando la cabeza? Note el curioso Lector, que en el primer párrafo ó número del capítulo último del libro antecedente, quedó nuestro Fray Gerundio Presbítero *in facie Ecclesiæ*, y Predicador Sabatino en toda propiedad, y respóndame en Dios y en su conciencia á esta preguntilla; seria bien parecido, que aquel capítulo no se compusiese mas que de un solo párrafo, y que se presentase en el libro como un capitulillo de teta ó de miniatura, siendo así, que los otros pueden pasar

por capítulos generales, aunque sean de la Religion mas numerosa, por la multitud de especies, y de números que concurren á componerlos? Haga justicia el prudente y *equitativo* Lector y si en medio de eso no me concediere la razon, *pacencia*, *Carlos*, *pacencia*.

6. Hecha esta digresion tan necesaria como impertinente y molesta, volvamos á atar el hilo de nuestra historia. Es tradicion de padres á hijos, que estaban acabando de comer el Maestro Prudencio y nuestro Fray Gerundio, por señas que les servian de postre unos caracoles de alcorza, y algunas bellotas de mazapan, con que habia regalado al Padre Maestro cierta Monja de la Orden, confesada suya, cuando comenzáron á llamar con grande fuerza á la puerta de la Granja: Salió al ruido de los golpes el Lego, que cuidaba de ella, y encontróse (quién tal imaginara!) no menos, que con el Padre Predicador mayor de la Casa, el incomparable Fray Blas, y con un Labrador guedejudo, fornido, rechoncho y de pestorejo, que venia en su compañía; caballero el Padre Predicador en un rocin acemilado, tordo, sutil, zanquilargo y ojeroso; y montado el paisano en un pollinejo rucio, aparrado, estrecho de ancas, rollizo, orejivivo y andador. Era el caso, que en

una Aldea presumida de Lugar, dos leguas distante de la Granja, que se llamaba antiguamente Jaca la Chica, y ahora, ó porque se corrompió el vocablo ó por reducir á una sola voz el diminutivo se llama Jacarilla, habia fundado pocos años antes una Cofradía, dedicada á Santa Orosia, el Cura del Lugar, que era Aragones y muy devoto de la Santa. El Mayordomo de aquel año, que era el Labrador que venia acompañando á Fray Blas, le habia echado el Sermon; y aunque este no valia mas que quince reales, dos libras de turron, y un frasco de vino de la tierra, Fray Blas le habia admitido; porque en materia de Sermones llevaba la opinion de los Mercaderes, que muchos pocos hacen un mucho, y recibir á todo pecador como viniere. Algo se rodeaba por la Granja; pero por comer en Casa de la Orden, y sobre todo por ver Fray Blas á su querido Fray Gerundio, aunque habia tan poco tiempo que se habian separado, quiso hacer este rodeo.

7. Tanto como se alegró Fray Gerundio con la vista de su amigo, tanto sintió el Maestro Prudencio aquella importuna visita, temiendo que si los dejaba hablar á los dos á solas, echaria á perder el aturdido del Predicador todo lo que á su modo de entender habia adelantado él por la ma-

ñana. Hizo pues ánimo á no perderlos un punto de vista hasta que marchase Fray Blas, suponiendo que lo haria despues de comer; y para que lo ejecutase cuanto antes, dió órden al Lego para que los calentase á toda prisa lo que habia sobrado de la comida, añadiendo algunos torreznos fritos, que es el agua de socorro para huéspedes repentinos, cuando llegan al levantar de los manteles.

8. Mientras se aderezaba la comida, no los divirtió poco el Labrador, que aunque zafio de explicaderas, grosero de persona, y no muy delicado de crianza, era bastante ladino, y un si es no es socarron. Ya sabia que el Maestro Fray Prudencio era hombre de mucho respeto en la Orden, porque se lo habia prevenido Fray Blas en el camino; y así luego que entró en la sala donde estaba, le hizo una grande reverencia, escarbando hácia atras con el pie y pierna izquierda, tanto que faltó poco para hincar una rodilla, pero sin quitarse el monteron perdurable, que tenia calado hasta las cejas, y saludando al Maestro, le dijo : *Tenga su Eternidad guenas tardes, endísimo Padre Fray Maestro, y guenprovecho haga su esencia : prego á Dios que todo se le convierta en unjundia;* y diciendo y haciendo, sin esperar á que nadie se lo rogase, echó

mano de uno de los vasos de vino que estaban sobre la mesa en una salvilla para echar á la que llaman de San Vitoriano, y con despejo patanal añadió sin detenerse: *A la salud de su Trinidad muy raborenda, y tambien á la de mi Padre Predicador Fray Bras, que es la frol de los Predicadores de chapa, y tambien á la de ese Flaire mozico, que mal año para quien me quiera mal, si no tiene pergeño de ser con el tiempo otro Padre Fray Bras; y tambien á la de mi amigo el Padre Granjero Flay Grigorio, que aunque nos es de Misa tampoco lo fué su Padre, Dios le bendiga; pero en una feria de Carneros, que se venga á emparejar con él un atajo de Padres Persentados; porque por fin y por postre, de todo se sirve Dios.* Acabada esta letanía, echóse á pechos el vaso, que era de mediano portante, y bolcándole boca abajo sobre la salvilla, él se dejó caer en un banco, repantigándose en él con mucha autoridad.

9. Cayó muy en gracia al bueno del Maestro Prudencio toda esta introduccion, y como era de genio bondadoso y tan apacible, le dijo con mucho agrado: *Buen provecho, tio: cómo se llama? Bastian Borrego, para servir á su ausencia,* respondió el Labrador (y al decir esto, hizo ademan de levantarse un poco la montera.) Por muchos años, en vida y salud

de su muger y de sus hijos, si los tiene, continuó Fray Prudencio. *Y como unas froles, aunque parezca mal que yo lo diga*, replicó el tio Bastian, *especialmente uno que tengo vestido con el Hábitico de San Juan de Dios, de estos que llaman Flaires Gaspachos, déjelo su usandísima, eso es bobada;* con que el tio Bastian, prosiguió el Padre Maestro, es Mayordomo de Santa Orósia? *Y tambien lo jui*, respondió Borrego, *de la Cofradía del Santísimo, y serví la de la Cruz y la de las Animas, y agora solo me fazta, que me echen á cuestas la de San Roque, que no dejarán de hacerlo, porque para los probes se hiciéron los trebajos.* Segun eso, tiene por trabajo el servir á los santos, replicó el Padre Maestro. *A los Santos, Padre nuestro, gueno es servilos; pero el caso es, que segun mi cortomaginamiento, en estas Mayordomías de mis pecados se sirve poco á los Santos y mucho á los Cofrades. Ysino, dígame su Reverencia; se servir á mucho á los Santos, en que un probe como yo, gaste en cada una de estas Mayordomías sesentarales en vino, veinte en tortada, diez en avellanas, todo para dar la caridad á los Cofrades; sin contar la cera ni la comida á los Señores Sacerdotes, ni la limosna del Padre Predicador; que todo junto hace subir la roncha á mas de ciento y veinte*

trales ! Ya la cera, la lismona del Sermon, y aunque digamos tambien la comida de los Curas pase, porque todo esto parece cosa de Iglesia ; pero el vino de los Cofrades, que hay hombre que se mama dos cuartillas, la tortada y las avellanas para yesca ; y añada su Trinidad, el baile por la tarde á la puerta del Mayordomo, que dura hasta muy entrada la noche, y mas si toca el tamboritero el son, que se llama el espantapulgas ; querráme decir su Usandísima, que de esto se sirve Dios ni los Santos !

10. De eso no creeré yo, que se sirvan mucho, respondió Fray Prudencio ; y por lo mismo estoy tambien mal con ello. Pero si el tio Bastian conoce, que las Mayordomías y las Cofradías se vienen á reducir á esas borracheras ; para qué entra en ellas ? *Para qué entra en ellas ; guena pregunta! Bien se conoce, que su Ausencia está metido allá con sus libros, y no sabe lo que pasa en el mundo. Padre nuestro, en los Lugares es preciso entrar en todas las Cofradías, porque es preciso, y no digo mas, que al guen entendedor, pocas palabras. Fuera de esta razon, que pesa un quintal ; viene un Flaire, y pondera tanto las indulgencias de una Cofradía ; viene otro, y perdica tantas cosas sobre los suflagios, que hace la otra por sus*

defuntos, qui si un hombre no los cree, le llevan; qué sé yo adonde! y si los cree y no lo hace, le tienen por Judio.

10. Pero aunque entre en las Cofradías, replicó Fray Prudencio, no le pueden obligar á que sea Mayordomo; *no me pueden obligar!* respondió el tio Borrego: *Si usa caridad no sabe mas de Tulugía, que de Cofradias, no trueco mi cencia por toda la suya; qué razon habrá divina ni humana, para que habiendo yo bebido el vino y comido el turron de los demas Cofrades, no beban y coman ellos el mio! Amen de eso, si entro á la parte en los suflagios y en las undulgencias, tambien tengo á entrar en los gastos; pues qué no hay mas que entrar uno Cofrade, morir bien ó mal, como Dios le ayudase, irse al Pulgatorio, y salir luego de él de mogollon, y como dicen, de bobilis bobilis, sin que le cueste tanto como á cualquiera otro probe! A buen bocado, buen grito; lo que mucho vale mucho cuesta; donde las dan, las toman, y donde no las toman, no las dan.*

12. Pero si el Cofrade se va al infierno, replicó el Padre Maestro, de qué le sirven los sufragios ni las indulgencias? *Ahora sí*, respondió el tio Bastian, *que su Eternidad muy Reverenda dió en el punto, y se conoce que es Tiólogo. Sin serlo yo, he puesto esa enfeculta á muchos*

Padres Perdicadores, y en verdad, que no han sabido desenredarse bien de ella. Las Cofradias, que se reducen todas á suflagios y á undulgencias, solo sirven para los que estan en gracia; mas para ponerse en ella no sirven, sino que sea por muchos arrudeos. Pues aqui de Dios y del Rey, digo yo ahora; cuánto mas valen aquellas Cofradias, que llaman Conjuraciones? Congregaciones querrá decir, tio Bastian, le interrumpió Fray Prudencio. *Su Usandísima no repare en venablos ó en vucablos*, prosiguió Bastian Borrego, *que en entendiendonos, nos entendemos, y cada probe estornuda como Dios le ayuda. Digo; que cuánto mas valen aquellas Conjuraciones ó Congrigaciones ó lo que fueren, que obrigan á escobijar la concencia, Confesando y Comulgando á menudo, como si dijéramos cada mes, ó los dias de las fiestas recias, que dan regras para vivir un Cristiano honradamente, en las cuales no hay Mayordomías ni estos embelecos ó dimonios de caridades; y que en fin son medios para librarle á un hombre del infierno, que las otras, que lo mas mas á que tiran es á sacarle á uno del Pulgatorio? A eso digo yo, Padre nuestro, que una vez metido en el Pulgatorio, tarde ó templano yo saldré de él, pero* in Enferno mala es

envencion, *y en verdá, que no me han de sacar de él los oficios de Animas, que hace la Cofradía por los Cofrades enfuntos.*

13. Grandísimo gusto le daba al bueno del Padre Maestro la conversacion del tio Bastian, porque enmedio de sus charras explicaderas, descubria, que era hombre de humor y de entendimiento. Así pues deseoso de oirle hablar mas, le preguntó, quien habia fundado en Jaca la chica ó en Jacarilla la Cofradía de Santa Orosia, porque le parecia cosa extraordinaria; puesto que, aunque habia visto muchas Cofradías del Sacramento, de las Animas, de San Roque y de San Blas y de algunos otros Santos, pero que de Santa Orosia nunca la habia visto ni oido, atento á que esta Santa, aunque tan grande, era poco conocida en Castilla. *A eso responderé, Esentísimo Padre*, dijo el tio Bastian (y á este tiempo tomó un polvo de la caja que á tal punto abrió el Padre Maestro), *que en cada Villa su maravilla, y cada ladron tiene su Santo de devocion. El Cura de mi Lugar es Aragones, nacido y bautizado en la Zuidá de Jaca, que dicen está alla junto á tierra de Moros: y de camino quiero que sepa su Ausencia, que no quiere que le llamemos* Señor Guillen (*que este es el apellido de su alcurnia*), *sino* Mosen Guillen, *porque disqasi susa en su tierra; y al*

enprencipio cierto que todos nos riamos muchisimo, porque esto de Mosen *nos olia á cosa de Moises.* No (le interrumpió el Padre Maestro), es voz muy antigua de la lengua Castellana, tomada de la Arábiga, para explicar *mi señor*, y se ha conservado en Aragon, como por distintivo y mayor respeto de los Señores Sacerdotes. *Pues este tal Cura* (prosiguió el tio Borrego) *es un Santo* (*así lo fuera yo delante de la cara de Dios*), *y porque dizque en la Zuidá de Jaca, donde él nació, tienen grandísima devocion con Santa Orosia, que es su Patrona, él tambien se la tiene; y como mi Lugar se llama Jaca la chica, nos perdicó en un Sermon* (*válgame Dios y qué Sermon nos perdicó!*) *que seria gueno, que tuviese la misma Patrona que Jaca la grande, porque Dios y los Santos no reparan en estaturas; y para esto me acuerdo que trajo allá un tiesto de Isabel, cuando unció por Rey á David.* Samuel diria el Cura, interrumpió el Maestro Prudencio. *Samuel, ó Isabel, que para lo de Dios todo es uno,* prosiguió el tio Borrego, *á quien dijo su Magestá, que no mirase en su estatura si era grande ó chica, y Luego lo dijo en latin tan craro y tan clavado, que lo entendió hasta la mi Coneja, que así se llama mi muger Bartola Conejo, para servir á Dios y á su*

Eternidad. En fin, tantas y tales cosas nos dijo de la gloriosa Santa, que se juntó aquel mismo dia el Consejo, y allí encontinenti votamos todos, que habia de ser Patrona del Lugar; y de mas á mas fundamos una Cofradía, en que entráron casi todos los vecinos; y por fin y por proste hicimos todos obrigacion ante el Fiel de Fechos de hacer todos los años á la bendita Santa una fiesta, que, dejelo señor, no la hay mas célebre en toda la redonda: y como digo, cada Mayordomo se esmera en traer el Perdicador mas famoso de toda la tierra; y ansi en los tres años cá que se fundó la Cofradía, el primero perdicó un Padre Enfinidor, que se perdia de vista; el segundo uno de estos Padres gordos, que se llaman... que se llaman... valate Dios; cómo se llaman! se llaman Padres... Padres, es ansina una cosa á manera de gubilete. Padres Jubilados, dijo el Maestro Prudencio. *Si, un Padre Jibalado,* continuó el tio Borrego, *y en verdá que era una Aguila: Y este año, que es le tercero, y á mi me ha tocado ser mayordomo, luego puse los ojos en nuestro Padre Fray Bras, porque desde que le oí el Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, al memento le eché el ojo, y dije acá para mi sayo: ya te*

veo que eres Garza, y como yo sirva alguna Cofradía, no se me escapará este pájaro.

14. A este tiempo entró el Grangero con lo comida, y ya le pesaba al Maestro Prudencio haberle dado tanta prisa para que los despachase, porque iba tomando gran gusto á la conversacion del tio Bastian. No obstante, como le hacian mayor fuerza los inconvenientes que tenia, de que el Predicador mayor y Fray Gerundio hablasen á solas y despacio, llevó adelante su primera idea, de que comiesen presto, y despedir á los huéspedes luego que comiesen; y así dió órden al Lego, para que mientras ellos tomaban un bocado, echase un pienso á las Caballerías.

15. Durante la comida, preguntó el Padre Maestro al tio Borrego, como se entendian los Predicadores para predicar de una Santa, de quien habia tan pocas noticias en Castilla? *A eso, Padre nuestro*, respondió el tio Bastian, *ya nuestro Cura da providencia; porque ha de saber su Excelentísima, que le umbiaron de Jaca un rimero de Sermones como así* (y levantó la mano derecha como media vara), *todos imprimidos, que es un pasmo. Parece á ser que estos Sermones todos son ejemprales, ó como se llaman, de uno que compuso un Flaire á la Señora*

Santa Orosia, para perdicarle en la Zuidá de Jaca, y que al cabo no le perdicó no se allá por qué tracamundanas, y corre vé y diles, que debe haber habido. En fin el Flaire, que dicen era hombre encercunstanciado, y de los mas guapos Perdicadores que habia en aquellas tierras: aunque no perdicó el Sermon le imprimió, y porque tiene grande amistad con el señor Cura, le umbió el rimero que dije; y el señor Cura, luego que sale Mayordomo de la Cofradía, le da un ejemprar, para qae se lo entregue al Perdicador que nombrare, y le sirva, como dicen, de pautero. Pero á la salú de su ausencia, esentísimo Padre, y mojemos la palabra; y echóse á pechos un vaso de á cuartillo.

16. Buen provecho, tio Bastian, respondió el Maestro Prudencio, y continuó diciendo: Sin duda que ese Sermon debe ser muy especial, y que traerá grandes noticias de Santa Orosia. *Yo, Padre nuestro*, presiguió el buen Borrego, limpiándose los bigotes y relamiéndose el trago, *soy un probe simpre, que ni sé leer ni escribir, y no lo entiendo; pero un hijo mio, que es un lince, pues no tiene mas que diez y ocho años, y ya anda por proceso, nos le leyó una noche á la mi Coneja y á mi, y nos pareció que decia unas cosas muy hondas. Ello*

es empusible de Dios, que no sea uno de los mas estupendísimos Sermones, que se han perdicado en el mundo; porque vea usa Trinidad; sobre que anda de letra de molde y se ha empremido! Pero si su Caridá gusta de leerle, deje, que yo pediré uno á Mosen Guillen, y se le traeré cuando guelva á dejar en su Convento ánuestro Padre Perdicador mayor.

17. No es menester, replicó Fray Blas, que yo daré á V. Paternidad el que me presentó el señor Mayordomo, que ahí le traigo en la alforja, porque me embelesa tanto su lectura, que no acierto á dejarle de la mano, y de puro leerle, casi le he aprendido de memoria. Es de los grandes Sermones que he leido en mi vida; y toca todas las circunstancias? preguntó entonces Fray Gerundio. Déjame echar un trago á la salud de nuestro Padre Maestro, y despues te responderé. Bebió Fray Blas otro vaso de vino, que estaba á nivel con el de su Mayordomo, limpióse con sosiego y con autoridad, y prosiguió diciendo; que llama si toca todas las circunstancias? No deja una, que no toque; pero cómo? Toca el sitio donde está fabricada la Iglesia de Jaca, toca su Escudo de Armas, toca el del Señor Obispo, que era á la sazon, toca el número de los Regidores de la Ciudad, toca el de

las mugeres, que en otro tiempo la defendiéron contra los Moros; y aunque es verdad, que ninguno oyó el Sermon, porque no se predicó; pero como le compuso para que le oyesen, toca el número sin número de los que pudieran oirle; y finalmente toca hasta el de los que llevaban el palio, que eran ocho. Y todo con unos textos tan oportunos, tan adecuados, y tan literales, que no hay mas que pedir, y parecia imposible que ingenio mortal pudiese llegar á tanto. Esto es predicar, ó esto es componer Sermones, que todo lo demas es paja. Y casi fuera de sí dió una palmada en la mesa, tan recia, que faltó poco para que vasos, salvilla y jarro diesen en tierra; y lo que es el jarro, asegura un autor fidedigno, que hubiera caido al suelo, á no haberse abrazado prontamente con él, al tiempo de volcarse; el vigilantísimo Sebastian Borrego.

18. Siglos se le hacian al Bendito Fray Gerundio los instantes, que tardaba en leer un Sermon, que ponderaba tanto un hombre como el Padre Fray Blas, á quien él tenia por el mayor espantapueblos que conocian los púlpitos de aquel Siglo. Reventando estaba por pedirsele, y ya tenia en el borde de los labios las palabras, cuando le contuvo el respeto del Padre

Maestro, á quien ya el otro se le habia ofrecido; y tambien fué parte para detenerle un poco de miedo que le habia cobrado, hasta saber qué dictámen formaba del tal Sermon su Paternidad; y mas que le notó no sé que gestos displicentes, mientras Fray Blas estaba ponderando el primor y la menudencia, con que se tocaban en él todas las circunstancias.

19. Con efecto, al machucho del Padre Maestro Fr. Prudencio le habia disonado tanto esto, que proprumpió diciendo: aceto el Sermon que me ofrece el Padre Predicador, no mas que para divertirme con él, y compadecerme del que le compuso: pues por lo demas, supuesto lo que el Padre Predicador dice, no necesito leerle para juzgar desde luego, que será un tejido de despropósitos, de disparates y de puerilidades, sin que tenga de Sermon mas que el título y el tema; sermones de circunstancias y de tales circunstancias! No se ha inventado locura mayor, mas torpe, mas indigna de la Cátedra del Espíritu Santo, ni que mas acredite la mala cabeza del Predicador, el depravado gusto de los oyentes, y la lastimosa ignorancia que hay en unos y en otros de lo que es verdadera elocuencia. Solo en España se estila esta vergonzosa necedad; y aun en España no se introdujo hasta

mas de la mitad del siglo pasado, en que comenzáron á profanar el púlpito con estas ridículas indecencias unos títeres ó unos Poetuelas en prosa, á quienes la ignorancia del vulgo aclamó par grandes Predicadores. No se me señalará ni un solo Sermon de estos que se llaman circunstanciados que sea de data mas antigua. Todas las Naciones extrangeras hacen una gran burla de nosotros (y lo peor del caso es, que la tenemos bien merecida) por esta impertinente, loca y pueril extravagancia.

20. Sermon de circunstancias; pues acaso hay otra circunstancia en el Sermon, que la de predicar del Santo, del misterio ó del asunto de que se habla. Qué conexion tiene con las virtudes de Santa Orosia, que la Catedral de Jaca esté en este sitio ni en el otro, y se llame así ó asá? que las armas del Obispo sea un Leon ó un Avestruz? que la Iglesia Catedral tenga por escudo dos llaves con dos puertas, ó dos arcas sin cerradura? que los Regidores sean nueve ó sean veinte? que lleven el palio ocho ni ochenta? y finalmente; qué arte ni parte tuvo Santa Orosia, ni qué gloria se la sigue, de que las mugeres Jaquetanas hubiesen defendido la Ciudad contra los Moros, cuando esta hazaña sucedió muchos años antes, que hubiese Santa Orosia en el mundo;

conduce nada de esto para formar un gr
concepto del mérito de la Santa, u
grande idea de su poder, una viva co
fianza, en su proteccion, ni para alen
á la imitacion de sus heroicas virtud
que es ó debe ser todo el empeño de
Sermones Panegíricos?

21. Los Maestros de la Elocuencia
grada ni aun profana usáron jamas es
impertinencias; hállase por ventura ni
remoto rasgo de ellas en los Sermon
en las Homilías, en los Panegíricos
los Santos Padres; Ciceron y Quintili
hiciéron nunca asunto de semejantes ba
telas? Si un Abogado se introdujese
Estrados públicos á hablar en un plei
haciendo circunstancia de las armas
Presidente, de los Escudos de los Juec
del Dosel de la Sala, del artesonado d
pieza, y de otras necedades semejan
habria paciencia para dejarle acabar
arenga; y no dispondrian luego que fu
á concluirla á los Orates? Pues aquí
Dios y de la razon; cómo se sufre esto
los Predicadores; cómo se les aplau
cómo se les celebra; cómo no se conv
ten en silvos los elogios; y cómo no v
lan contra ellos los sombreros y las m
teras á falta de tronchos? Pero esto
para mas despacio, y tampoco es p
aquí. Ahora pues ustedes han acabad

de comer, y tienen que andar cinco leguas hasta Jacarilla, Fray Gregorio saca las Caballerías; Fray Blas, déjeme ese Sermon para entretenerme, y no hay que perder tiempo, que se va haciendo tarde.

22. Por mal de sus pecados, al querer levantarse de la mesa el bueno del Mayordomo, no pudo; porque le pesaba mas la cabeza, que lo restante del cuerpo. Era el caso, que mientras el zeloso Fray Prudencio habia estado tan enardecido predicando contra los Predicadores, que perdian neciamente el tiempo en hacerse cargo de ridículas circunstancias, el tio Bastian no le habia perdido, y menudeando los tragos, que todos eran de á folio, el vino hizo su oficio; y cuando quiso ponerse en pie, cayó entre la mesa y el banco, teniendo la desgracia de tropezar con la cabeza en la esquina de este, y se hizo una herida, que parecia una espita. No hubo mas remedio, que aplicarle una estopada, llevarle entre cuatro mozos de la Labranza á la cama, y darle tiempo hasta el dia siguiente para que volviese del rapto.

23. Mucho sintió este accidente el Maestro Prudencio, porque ya era preciso, que á lo menos aquella tarde estuviesen juntos el Predicador y Fray Gerundio, y temia que aquel echase á perder lo que juz-

gaba habia adelantado por la maña
Viendo que ya no tenia otro remed
propuso en su ánimo no dejarlos n
instante solos; y cuando estaba traza
el modo de tenerlos entretenidos, el
Dimoño que no duerme, dispuso qu
aquel instante viniese á visitarle el A
preste del Partido, que era Cura de
Lugar poco distante de la Granja; y
pues de hechos los primeros cumpli
dijo, que con licencia de aquellos Pad
traia algunos casos, que consultar en
creto con su Reverendísima.

CAPÍTULO II.

Sálense á pasear Fray Blas y Fray rundio, y de las ridículas reglas predicar, que le dió aquel con t sus cinco sentidos.

Ellos que no deseaban otra cosa, aguardar á mas razones, toman los culos, y los sombreros, y sálense s al campo, bien resueltos á no volver Granja, hasta muy entrada la no Quiso ante todas cosas el Predic mayor leer luego á su querido Saba el Sermon, que habia de predicar á S Orosia, y le llevaba en el pecho, e

el coletillo, y la saya del hábito, asegurándole que era de los Sermones mas á su gusto que habia compuesto hasta entonces. Pero Fray Gerundio le dijo, que para le el Sermon ya habria tiempo, y que en aquella tarde tenia mil cosas que decirle, las cuales no querria que se le olvidasen: especialmente, que como la ocasion es calva, era menester cogerla por los cabellos, pues acaso no pillarian otra semejante en mucho tiempo. Espetóle toda la conversacion, que habia tenido por la mañana con el Padre Maestro, lo que le habia dicho acerca de las Facultades en que debia estar por lo menos medianamente instruido todo buen Orador; la necesaria lectura de los Santos Padres, y á falta de esta el modo de suplirla con la leccion atenta de buenos y escogidos Sermonarios; los que determinadamente le habia señalado que eran los de Santo Tomas de Villanueva, Fray Luis de Granada y el Padre Vieyra; y finalmente las reglas, que á peticion suya habia ofrecido darle para predicar bien todo género de Sermones.

2. Y á tí, qué te pareció de todo lo que te dijo ese Santo viejo? le preguntó Fray Blas; qué quiere Vm. que me pareciese? le respondió Fr. Gerundio, que todos los viejos saben á la pez, y que en fin los

viejos no dicen mas que vejeces. Ahora bien, le replicó Fray Blas, excusemos de razones, porque contra experiencia no hay razon, y para que veas cuán sin ella habla ese Santo hombre, oye un argumento sencillo, pero convincente. Yo no he estudiado ningunas de esas Facultades, que te dijo eran tan necesarias para ser un buen Predicador. Yo no he leido de los santos Padres, mas que lo que encuentro de ellos en las lecciones del Breviario, y en los Sermones sueltos que se me vienen á las manos, ó en los Sermonarios de que uso. Yo no sé, que haya visto ni aun por el pergamino, los Sermones de Santo Tomas de Villanueva. Por lo que toca á los de Fray Luis de Granada, lleveme el diablo si en mi vida he leido ni siquiera un renglon; y solo de Vieyra he leido algunos Sermones, porque me gustan mucho sus agudezas. Siendo esto así, te pregunto ahora; parécete en Dios y en tu conciencia, que predico yo decentemente; qué llama decentemente? replicó con viveza Fray Gerundio, yo en mi vida he oido ni espero oir á otro Predicador semejante. Luego para predicar bien (concluyó Fray Blas) no es menester nada de eso, que te quiso encajar el antaño de Fray Prudencio.

3. El argumento no tiene respuesta,

dijo el candidísimo Fray Gerundio, y así desde ahora le doy á Vm. palabra de no hacer caso de todo cuanto me diga. Mi guia, mi ayo, mi maestro, y como dicen, mi padrino de púlpito ha de ser Vm; sus consejos han de ser mis oráculos, sus lecciones mis preceptos, y no me apartaré un punto de lo que Vm. me enseñare. Así pues, ya que la tarde es larga y la ocasion no puede ser mas á pedir de boca „ deme Vm. algunas reglas claras, breves y perceptibles, de manera que yo las pueda conservar en la memoria, para componer bien todo género de Sermones; porque aunque muchas veces hemos hablado, ya de este, ya de aquel punto tocante á la materia, pero nunca le hemos tratado seguidamente, y como dicen, por principios. Soy contento, respondió el Predicador, y óyeme con atencion sin interrumpirme.

4. Primera regla: eleccion de libros. Todo buen Predicador ha de tener en la Celda, ó lo menos en la Librería del Convento los libros siguientes: *Biblia, Concordancias, Poliantea ó el Theatrum vitæ humanæ de Beyerlink*, *Teatro de los Dioses, los Fastos de Masculo ó el Kalendario. Etnico de Masejan, la Mitología de Natal Comite, Aulo Gelio, el Mundo Simbólico de Picinelo; y sobre todo, los*

Poetas Virgilio, Ovidio, Marcial, Catulo y Horacio: de Sermonarios no ha menester mas, que el Florilegio Sacro, cuyo autor ya sabes quien es, porque en ese solo tiene una India.

5. Segunda regla. Tenga Vm. le interrumpió Fr. Gerundio; y no será bueno añadir algun Expositor ó Santo Padre? No seas simple, le respondió Fray Blas, para nada son menester. Cuando quieras apoyar algun concepto ó pensamientillo tuyo con autoridad de algun Santo Padre, dí que así lo dijo el Aguila de los Doctores, así la Boca de oro, así el Panal de Milan, así el oráculo de Seleucia, y pon en boca de San Agustin, de San Juan Crisóstomo, de San Ambrosio ó de San Basilio lo que te pareciere: lo primero, porque ninguno ha de ir á cotejar la cita; y lo segundo, porque aunque á los Santos Padres no los hubiese pasado por el pensamiento decir lo que tú dices, pudo pasarlos. Por lo que toca á los Expositores, no hagas caso de ellos, y espon tú la Escritura como te diere la gana, ó como te viniere mas á cuenta; porque tanta autoridad tienes tú como ellos para interpretarla. Que Cornelio diga esto, que diga lo otro Barradas, que Maldonado piense así, ni que el Abulense discurra asá, á tí qué te importa? Cada cual tiene sus dos

deditos de frente, como el Señor le ha deparado. Y en fin, porque me hago cargo de que para parecer hombre leido, y escriturario, es menester citar á muchos Expositores, no te quito que los cites cuando te diere la gana, antes te aconsejo que los cites á puñados; pero para citarlos no es necesario leerlos, y haz con ellos lo que te dije que hicieses con los Santos Padres. Prohijales lo que quisieres, teniendo gran cuidado de que el latin no salga con solecismo; por mí la cuenta sí te lo conocieren en la cara. Un solo Expositor te aconsejo, que tengas siempre á la mano, este es el Silveyra, porque es cosa admirable para un apuro; y si se te antojare probar que la noche es dia, y que lo blanco es negro, harto será que no encuentres en él con que apoyarlo.

6. Tercera regla. El título ó asunto del Sermon sea siempre de chiste, ó por lo retumbante, ó por lo cómico, ó por lo facultativo, ó por algun retruecanillo. Pondréte algunos ejemplares, para que me entiendas mejor. *Triunfo amoroso*, *Sacro Himeneo*, *Epitalamio festivo*, *etc.* Sermon que se predicó á la Profesion de cierta Religiosa; por señas, que en el primer punto la hizo el Predicador *Ciervo*, y en el segundo *Leon*, dos animales, que

se registran en el Escudo de su familia; estos son títulos, estos son asuntos, y esta es inventiva! Si en el blason de la señorita hubiera un Hipogrifo, ni mas ni menos le hubiera acomodado el Predicador á su Profesion Religiosa, porque los hombres de ingenio son los verdaderos Químicos, que de todo sacan preciosidades. Oye otros tres admirables títulos por términos contrarios. *Parentacion dolorosa*, *Oracion fúnebre*, *Epicedio triste* en las exequias de otra Religiosa de grande esfera; y aunque el Orador no tomó asunto determinado, sino historiar poéticamente la vida de su Excelentísima Heroina, lo hizo tan conforme á las reglas del arte, que en la frase jamas se apartó de él, en la cadencia apenas la pierde de vista, y tal vez le sigue exactamente hasta en la misma asonancia. Escucha por Dios como da principio al cuerpo de la Oracion, y pásmate si no te quieres calificar de tronco. *A Dios, Celeste Coro; á Dios, Lirios Seráficos; á Dios, amadas Hijas; á Dios, Cisnes sagrados;* qué le falta á esta cláusula para ser una perfecta redondilla de romance ordinario, sino haber hecho esdrújulo el último pie del postrer verso, como lo pudo hacer fácilmente el Reverendísimo Orador, diciendo: *á Dios, Cisnes extáticos!* En verdad que nada le

costaria, como nada le costó la otra perfectísima redondilla de romance, que se sigue pocos renglones mas abajo. *Querida Esposa; á qué aguardas? Bella muger; á qué esperas? Sal de esa cáduca vida, y ven á lograr la eterna.*

7. Bien sé, que algunos monos condenan mucho en la prosa esta especie de cadencia, y mucho mas cuando se junta la asonancia, queriendo persuadirnos, que tanto disuena el verso en la prosa, como la prosa en el verso. Citan para eso, entre otros muchos, á no sé qué Longino, autor allá del siglo de Oro, que trata de pueriles, de insensatos y aun de rudos á los que usan de este estilo: *Puerile est, imó tardi rudisque ingenii solutam orationem inamœná versûs harmoniá contexere;* pero qué importa que lo diga Longino; ni qué caso hemos de hacer de un hombre, que acaso seria tercero ó cuarto nieto del que dió la lanzada á Cristo? Fuera de que Longino escribió en Griego, y los que le tradujéron en Latin y en Frances le pudiéron haber levantado mil testimonios. Finalmente lo que á todo el mundo suena bien; por qué ha de ser disonante? Pero vamos prosiguiendo con los títulos y asuntos de Sermones.

8. *Muger llora y vencerás:* Sermon á las lágrimas de la Magdalena; qué cosa

mas divina, que haber acertado á representar el amargo llanto de la muger mas penitente, con el título, y aun con los amatorios lances de una de las Comedias mas profanas? Estos primorcillos no se hiciéron para ingenios ramplones y de cuatro suelas. *El Lazarillo de Tormes:* Sermon predicado en la Domínica cuarta de cuaresma, llamada comunmente *de Lázaro*, á cierta Comunidad Religiosa; en el cual apenas hay travesura, enredo, raterilla ni truanada de aquel famoso pillo ó idea fingida de un famoso salteador de Figones y mal cocinados, que no se acomode con inimitable propiedad á la resurreccion de Lázaro, de la que hizo asunto el Predicador, dejando el propio de la Domínica, y predicando solo del nombre que se daba á aquella semana. *Lo máximo en lo Minimo:* Sermon predicado á San Francisco de Paula, sin salir de este oportuno retruecanillo, que parecia nacido para el intento.

9. *El particular in esendo, y universal in predicando:* Sermon famoso al célebre Confalon de cierta Ciudad, que es el Lidius Lapis de los Predicadores de rumbo, y los Sermones suelen ser unas bellas corridas de toros, ingeniosamente representadas desde el púlpito, sacando á plaza todos cuantos toros, novillos, bueyes y

vacas pacen en los campos de las Letras Sagradas y profanas, y convirtiéndose el Estandarte ó Bandera del Confalon en banderilla, que comunmente clava el auditorio al Predicador, *porque no ha dado en el chiste*. En fin, porque ya me voy dilatando demasiado en esta regla, si quieres tú dar en el chiste de los asuntos, no tienes mas que imitar los del celebérrimo *Florilogio Sacro*, que debe ser tu pauta para todo. Allí encontrarás los siguientes: *Gozo del padecer, en el padecer del gozar*, á los Dolores gozosos de la Vírgen. *Realestado de la razon, contra la quimérica razon de estado*, viérnes de enemigos. *Luz de las tinieblas, en las tinieblas de la luz*, al Santísimo Sacramento. *Dicha de la desgracia, en la desgracia de la dicha*, al entiero de los huesos de los difuntos; y así de casi todos los asuntos de aquel nunca bastantemente alabado ingenio y verdaderamente monstruo de Predicadores. Si algun hombre de genio melancólico, indigesto y cetrino quisiere persuadirte, como muchos han intentado persuadírmelo á mí, que esta especie de asuntos ó de títulos, sobre no tener sal, gracia, agudeza ni rastro de verdadera ingenisiodad, son pueriles, alocados y muy agenos de la seriedad, gravedad y Magestad con que se deben tratar todas

las materias en el púlpito, nunca te metas á disputar con ellos, déjalos que abunden en su opinion, hazlos una grande cortesía, y sigue tú la tuya. Porque aun dado caso que ellos tengan razon, los que la conocen son cuatro, y los que se pagan mucho de estos sonsonetes, epitetos cómicos, antítesis y bocanadas, son cuatrocientos mil.

10. Cuarta regla. Sea siempre el estilo crespo, hinchado, herizado de Latin ó de Griego, altisonante, y si pudiere ser cadencioso. Huye cuanto pudieres de voces vulgares y comunes, aunque sean propias; porque si el Predicador habla desde mas alto, y en voz alta, es razon que tambien sean altas las expresiones. Insigne modelo tienes en el autor del famoso Florilogio, y solo con estudiar bien sus frases, harás un estilo, que aturrulle y atolondre á tus auditorios. Al silencio llamale *taciturnidades del labio*; al alabar *panegirizar*; al ver *atingencia visual de los obgetos*; nunca digas *habitacion*, que lo dice cualquier payo, dí *habitáculo*, y déjalo por mi cuenta: *existir* es vulgaridad: *existencial naturaleza* es cosa grande. Que la culpa original se deriva por el pecado, á cada paso lo oimos; *pero que se traduce por el fomes del pecado*, si no fuere mas sonoro, á lo menos

es mas latino y mas obscuro; y acaso no faltará algun tonto que juzgue, que el primer pecado se cometió en Hebreo, y que un escritor ó literato llamado *Fomes* le tradujo en Castellano. Algun escrupulillo tengo, de que la proposicion (salvo la hermosura de la frase) es disparatada, porque la culpa no se deriva ó no se traduce por el pecado, sino por la naturaleza que quedó infecta con él. Pero al fin, la verdad de esto quédese en su lugar; porque como soy poco Theólogo, no me quiero meter en lo que no entiendo.

11. Guárdate bien de decir nunca la *Vara de Aaron*, porque juzgaran, que es la vara de algun Alcalde de Aldea; en diciendo la *Aaronitica Vara* se concibe una vara de las Indias y se eleva la imaginacion. *Cecuciente naturaleza*, es claro que suena mejor, que naturaleza corta de vista, porque esta última expresion parece que está pidiendo de limosna unos anteojos de vista cansada. Sobre todo, *ignitas aras del deseo*, por deseo ardiente y encendido, es locucion que embelesa. Basten estos verbigracias, para que sepas las frases que has de estudiar, ó á lo menos imitar *en el Florilógio Sacro*, y con esto solo harás un estilo cultísimo por el camino mas fácil. Para que comprehendas

mejor, qué cosa tan bella es esta, oye una cláusula en el mismo estilo, formada casi solamente de los propios términos: *Cuando la cecuciente naturaleza, superando los ignitos singultos del deseo; erumpe del materno habitáculo, y presenta su existencial ser á las atingencias visuales, aunque con la clave original traducida por el fomes, los circunstantes se erigen, cual Aaronitica Vara, ansiosos de conspicirla.* Dígote de Verdad, que un Sermon en este estilo, no hay oro en el mundo para pagarle.

12. Hay otro estilo tambien muy elevado, aunque por diferente rumbo, el cual no consiste en frases peregrinas ó latinizadas, sino en una junta y armoniosa mezcla de voces, que siendo cada una de por sí natural, llana y sencilla, las dé la colocacion no sé qué aire primoroso, que hechiza, suspende y arrebata. Esto mejor se explica con ejemplos: Supongamos, que me hubiesen encargado un Sermon de Honras, y que para explicar mi dolor por la muerte de la persona, á quien se dedicaba la Oracion fúnebre, diese principio á ella de esta manera. *Ay de mi! no sé qué siento en el alma: parece que esta se me arranca ó forceja por salirse del cuerpo. El corazon quiere seguirla, la garganta se me añuda, la*

« es ver, digo, á este animado esqueleto
« en la elevacion de un púlpito, asus-
« tando con sola su vista aun á los que
« no son medrosos, proponer el tema
« del Sermon con magestad, arremangar
« el desnudo brazo, mostrar una dene-
« grida piel sobre el duro hueso hasta el
« mismo codo, y dar principio al Sermon
« de esta ó de semejante manera! »

15. *Bizarro propugnáculo de España, célebre Colonia Latina, idea de Cónsules clarisimos, y gloria de los Pueblos Arevacos, qué es esto?... Qué es esto, bella emulacion del Orbe, jurada Reina de los Carpentanos montes, en cuya ilustre falda, si la vista de dos profundos Valles, te ciñe, al murmuro de Eresma y de clamores te acompaña?... Qué es esto, Arco de paz peregrina, donde los ciento y cincuenta y nueve de tu Puente, son trofeos gloriosos del que ostenta Millan en este dia, por Real florido Iris de su Cielo!* Et reliqua.

16. « No quedaria escandalizado el au-
« ditorio (prosigue la substancia de di-
« cho melancólico Prelado) al oir aquel
« viviente cadáver prorumpir en unas vo-
« ces tan pomposas, tan hinchadas, tan
« floridas, y cuando esperaban escuchar
« de unos labios emboscados en la espe-
« sura de aquella penitente barba, ó de-

« sengaños que los aterrasen, ó inflama-
« dos afectos que los encendiesen, hallarse
« con una relacion crespa, sonora, re-
« tumbante, la mitad en prosa, y la mi-
« tad en verso, que no parecia mal en
« unas tablas ? Si saliese al Teatro un Co-
« mediante con su peluca blonda y em-
« polvada, sombrero fino de plumage, y
« por cucarda un lazo de diamantes,
« chupa de riquísima tela, casaca corres-
« pondiente á la chupa, medias bordadas
« de oro, zapato á la gran moda, con
« dos lazos de brillantes por evillas, es-
« padin de puño de oro, baston del
« mismo puño, camisola y vueltas de Pa-
« ris, bordadas con exquisito primor, y
« él de estatura heroica, de semblante
« grato y señoril, de talle airoso, de
« bizarra planta, de noble y desemba-
« razado despejo, y puesto enmedio del
« tablado, componiéndose las vueltas,
« dando dos golpecillos halagüenos hácia
« las caidas del peluquin ó de la peluca,
« proporcionado la postura, hecha una
« airosa cortesía al silencioso concurso,
« y calado garbosamente el sombrero,
« rompiese en esta relacion :

Ahora, Señor, ahora,
Que la inexorable Parca
Quiere aplicar á mi vida
Los filos de su guadaña.

Ahora, ahora, Señor,
Que postrado en esta cama,
Me siento tal, que no sé
Si he de llegar á mañana.

« habria bastantes silvos para él en la « mosquetería ? No agotaría todas las « peras, manzanas y tronchos de la ca- « zuela ? El Alcalde de Corte, que fuese « semanero, no daria pronta providencia « para que llevasen á aquel pobre hom- « bre á la Casa de la Misericordia ? Si. « Pues, á mal dar, tan loco es un Capu- « chino que representa en el púlpito, « como un Comediante que hace Mision « en el Teatro. Y lo mismo se debe en- « tender de cualquiera Predicador, sea « de la profesion que se fuere; pues el « haber puesto el ejemplar en un Capu- « chino, es por la especial disonancia « que hace esta ojarasca y vana frondo- « sidad en aquel trage. » Hasta aquí la substancia de dicho Ilustrísimo; pero qué substancia tiene todo esto ? El maligno cotejo que hace entre el Predicador y el Comediante no viene al caso, por mas que parezca convincente; porque si en las tablas se representan Vidas de Santos y Autos Sacramentales en verso; por qué no se podrán predicar en los púlpitos relaciones y jacaras en prosa; que me respondan, que me respondan á esta retorsioncilla !

17. Otro estilo hay, que sin ser elevado en la expresion, es de gran gusto en el sonsonete, y son pocos los auditores, que no se alampan por él. Este es el cadencioso, diga Longino lo que quisiere, y digan lo que se les antojare todos los descendientes por linea recta de los Sayones, que diéron muerte al Salvador. El estilo cadencioso es de dos maneras, una cuando la cadencia es de verso, ya lirico, ya heroico; otra cuando consiste en cierta correspondencia, que tiene la segunda parte de la cláusula con la primera; como si la primera acaba en *onte*, que la segunda concluya en *unte*, si la caida de una es en *irles*, la de la otra sea precisamente en *arles*, si aquella termina en *Tamborlan*, esta termine en *Matusalen*. Los ejemplos te pondrán esto mejor delante de los ojos.

18. Cadencia de verso lírico. Fuera del divino ejemplar, que ya te puse en el famoso Sermon, intitulado: *Parentacion dolorosa, Oracion fúnebre, Epicedio triste*, oye otro sacado de cierto Sermon, que se predicó con extraordinario aplauso en una Catedral donde hervian los hombres doctos como los garbanzos en olla de potage, y todo él fué por el mismo estilo, sin perder siquiera pie ni sílaba. *Asustada mi ignorancia, .. confuso mi encogi-*

miento, .. ni sé si atribuya á dicha, .. ni sé si desgracia sea.. la que busco en mi eleccion, .. para tanto desempeño, .. mil asuntos al sonrojo, .. mil materiales al susto. Pues si balbuciente el labio, .. se esfuerza á articular voces, .. es seguro el desacierto. Dat linguâ nesciente, sonos: *Y si abismado en mí mismo, .. á impulsos de conocerme .. busco en el silencio asilo, .. ó es silencio irreverente, .. ó es sospechoso el silencio:* Silentium mihi ignaviæ tribuisti: *Pero entre estos dos escollos .. tenga paciencia el Scila, .. y toléreme el Caribdis, .. que por no estrellarme ingrato, .. en peñas de desatento, .. escojo naufrágar triste, .. contra rocas de ignorante.* Y así va prosiguiendo sin perderle pizca hasta el mismo *quàm mihi*, No te puedo ponderar cuánto se celebró este Sermon: en el mismo Templo resonáron mil vitores y vivas, y despues hasta las mismas Damas compusiéron décimas en elogio del Predicador; por merecer esta dicha, y por lograr esta gloria, no se pueden llevar en paciencia todas las lanzadas de ese Longino ó Longinos de mis pecados, que tan mal está con este bellísimo estilo?

19. Cadencia de verso heroico. Un Sermon al glorioso San Ignacio de Loyola, comienza de esta manera: *Al Marte mas Sagrado de Cantabria, .. al que en las*

venas del nativo suelo , .. para morrion , espada , peto , y coto , .. forma encontró , y materia inaccesible.... A la bomba , al cañon , al rayo ardiente , .. al que nació Soldado , mal me explico , .. al que nació Alejandro de la gracia , .. y desde que dejó el materno albergue , .. con una Compañia , y con su brazo , .. aspiró á conquistar á todo el mundo , .. juzgando (y no tan mal) que le sobraba , .. la mitad de la tropa , y mucho aliento.... Al grande Ignacio , digo , de Loyola , .. reverentes consagran estos cultos , .. émulos de su fuego sus Paisanos , etc. Aseguróme uno , que se halló presente , cuando se predicó este gran Sermon , que no obstante de ser inmenso el auditorio , no se oyó en todo él ni siquiera un estornudo. Tanta era la suspension de los ánimos , y el embeleso con que todos le escuchaban. Pues qué caso hemos de hacer de cuatro carcuezos , que porque ellos tengan ya el gusto destituido del calor natural , nos vengan á jarabear la paciencia , y á decirnos que este estilo y modo de predicar no es de Oradores sino de orates ?

to. Finalmente , hay cadencia , que sin ser de verso lírico ni heroico , es de correspondencia de períodos , y no hay duda sino que es una belleza. Admirable ejemplo en un Sermon predicado con sobre-

pelliz y bonete á la Canonizacion de San Pio Quinto. Su principio era este: «Ya, « ya sé á quienes intima fatales *sobresal-* « *tos* el eco de estos sonoros universales « *cultos*. Ya, ya sé que el apotéosis del « Máximo Pontífice Pio *Quinto*, inquieta, « alborota, turba sus erizadas olas al *Le-* « *panto*. Ya, ya sé que el eco del sonoro « clarin del *Vaticano* desmaya, estre- « mece, atemoriza el orgulloso corazon « del *Agareno*.» Y así va prosiguiendo, sin que en todo el Sermon (que no es corto) se encuentre media docena de cláusulas, que no medien y no terminen en este airosísimo sonsonete; Díme, amigo Fray Gerundio, no te embelesan estos diferentes géneros de estilo; no te hechizan; y nos es menester que tengan unos oidos con todo el órgano al reves, aquellos á quienes disuenan? Ibale á responder Fray Gerundio, á tiempo que llegó á ellos corriendo y exhalado un mozo de la Granja, diciendo que el Padre Maestro los llamaba, porque el Arcipreste habia hecho su visita, acabado su consulta, y se habia vuelto á su casa.

21. No es ponderable cuánto sintiéron uno y otro, que se les interrumpiese la conversacion, porque habia tela cortada para muchas horas. Pero no pudiendo excusarse de acudir al llamamiento de *nues-*

tro Padre, tuviéron que volverse á la casa, dejando dentellones de la obra para proseguirla en mejor ocasion. No obstante, por el camino en que no aceleráron mucho el paso, Fray Blas volvió á repetir brevemente las mismas lecciones á su discípulo, para que se le imprimiesen mas en la memoria, y añadió, que todavía tenia que darle otras reglas muy importantes acerca de las partes mas esenciales de que se compone un Sermon, como *de las entradillas ó de los arranques*, *de las circunstancias en la Salutacion*, que, diga nuestro Padre ni un Capítulo entero de Padres nuestros lo que se les antojare, son la cosa mas necesaria, la mas oportuna, la mas ingeniosa, y la que mas acredita á un Predicador; *del elogio de los otros Predicadores*, en funciones de Octava ó fiestas de Canonizacion, cuando han precedido ó se han de subseguir otros Sermones; *del modo de disponer, y de guisar estos elogios; de la clave para encontrar en la Sagrada Escritura y en las letras profanas el nombre ó el oficio de los Mayordomos, y muchas veces todo junto; del uso de la Mitología, de las Fábulas, de los Emblemas y de los Poetas antiguos*, cosa que ameniza infinitamente una Oracion; *de los asuntos figurados ó metafóricos*, tomándolos, ya de los Planetas, ya

de los metales, ya de las plantas, ya de los brutos, ya de los peces, ya de las aves. Como v gr. llamar á Cristo en el Sacramento, *el Sol sin Ocaso*, ó el Sol que nunca se pone; á San Juan Crisóstomo *el Potosí de la Iglesia*, aludiendo á las minas del Potosí, ya que Crisóstomo quiere decir *Boca de Oro*; á Santo Domingo *la Canucila en su tiempo*, con alusion al perro que le figuró en el seno materno, ya que la fiesta del Santo se celebra en la Canícula; á Santa Rosa de Lima *la Rosa de la Pasion*; á San Francisco Xavier *el Eleutropio Sagrado ó el divino Girasol*, porque siguió con sus pasos al Planeta, que dicen sigue esta planta con su vista, y así de los demas.

22. Estas y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita, y los mismos Sermones que vayas predicando, me irán dando oportunidad para decírtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maximotas de nuestro Padre Maestro Fray Prudencio, ni de las de otros de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos Sermones, que se parecen á los de los Teatinos, infierno por delante y Cristo en mano. Dióle palabra Fray Gerundio, de que no se apartaria un punto

de sus consejos, de sus principios, y de sus máximas; y con esto entráron en la Granja, donde pasó lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO III.

Lee el Maestro Prudencio el Sermon de Santa Orosia, da con esta ocasion admirables instrucciones á Fray Gerundio, pero se rompe inútilmente la cabeza.

No era tan temprano cuando los dos volviéron á la Granja, que no hallasen al Maestro Prudencio con el velon incendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el Sermon de Santa Orosia delante de sí, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caja abierta encima de la mesa, y el gesto un si es no es avinagrado. Y fué así, que como el Predicador Fray Blas le habia dicho, que llevaba el Sermon de Santa Orosia en las alforjas y se le habia ofrecido, él luego que montó el Arcipreste, y apenas acabó de rezar Maitines y Láudes para el dia siguiente, cuando con la licencia de anciano, y con la autoridad de Padre Maestro, registró las alforjas, dió con el tal Sermon

á poco escrutinio y se puso á leerle. Pero á la primera cláusula, fué tal el enfado que le causó, que á no haberle contenido su genio blando y apacible, le hubiera hecho pedazos.

2. Apenas ha vistó en la sala á los dos paseantes, cuando encarando con Fray Blas le dijo no sin alguna colerilla: Dígame, Padre Predicador; y es posible, que me alabase tanto este Sermon de Santa Orosia? Ya por su misma relacion sospechaba yo lo que seria: ya me daba el corazon, que no habia de encontrar en él mas que necedades y disparates; pero confieso, que nunca creí encontrar tantos. Yo no sé, por qué motivo no le predicó el Orador; solo sé, que si yo hubiera de dar licencia para predicarle, tarde le predicaria. Padre Maestro, respondió el Predicador entre entonado y desdeñoso, alabé ese Sermon y vuelvo alabarle, y digo, que son pocos todos mis elogios para los que él merece. Pues dígame, pecador de mí, le replicó el Maestro Prudencio; no basta la primera cláusula para calificar al autor de un pobre botarate; *Señores, estamos en Jaca, ó en la Gloria?* Todo el chiste de esta pueril y ridícula entradilla consiste, en que es muy parecida á aquella vulgaridad de chimenea y bodegon; *Señores, estamos aquí ó en*

Jouja; miren, por Dios, qué arranque tan oportuno para dar principio á una Oracion Sagrada y en un Teatro tan serio! Vamos adelante; *pero quién duda estamos en la Gloria, estando en Jaca? Porque si el sitio de la Gloria es el Cielo, hoy es un Cielo este sitio;* ¿puede haber retruecanillos mas insulsos ni paloteado de voces mas insubstancial?

3. Y cómo probará, que la Iglesia de Jaca se equivoca con el Cielo? Valiéndose de un embrollo de embrollos, sin atar ni desatar, y confundiendo el Cielo material con la Gloria, como á él le parece que le viene mas á cuento. Dice; que es un Cielo aquella Iglesía, lo primero, porque la Gloria se llama Iglesia Triunfante, y es Iglesía Triunfante la de Jaca, porque en el sitio que ocupa se ganó una victoria contra los Moros, y desde entonces se llamó *el Campo de la Victoria.* Por esta cuenta tambien la famosa Mezquita de Damasco se pudiera llamar Mezquita triunfante, pues en ella ganáron los Moros una victoria contra los Cristianos, despropósito ridículo y extravagante acepcion de la Iglesía Triunfante! Que no se llama así, porque hubiese sido Campo de batalla ni de victoria de los Santos que la compone, sino porque triunfan allí de lo que peleáron acá. Y no ha dejado de

que por esta razon tanto derecho tiene á ser Cielo la mas pobre Iglesia Rural, como la Catedral de Jaca, y queda muy lucido el Padre Doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde está mas donoso es en las otras tres razones de congruencia, que añade, para que la Iglesia de Jaca tenga las mismas Armas, que la de San Pedro en Roma, Cabeza de todas las Iglesias. Dice, que esto será, *ó porque ni la Cabeza del Orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la insigne Catedral de Jaca* (hiciéron bien en no dejarle predicar este Sermon, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion, aquel Ilustre y cuerdo Cabildo le hubiera echado el órgano, los perreros, y aun los perros;) *ó porque parece debia estar la Cabeza de la Iglesia en Jaca, á no haberla colocado San Padro en Roma* (ya escampa y llovian necedades,) *ó porque el Cielo, hermosa República de tanto brillante zafiro, es solo condigna imágen de Cabildo tan respetoso.* (Y suponiendo, que su Cartario habla del Cielo formal, que es la Gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves;* afirmar que la Gloria solo *es condigna imágen de la Iglesia de Jaca;* no merece una coroza y una penca, ó á lo menos menos un birrete colorado?)

6. Déjolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos; y este Sermon se imprimió; y en su elogio se compusiéron décimas, octavas y sonetos; y el buen Cura de Jaquetilla ó de Jacarilla se le presenta por modelo á los Predicadores de Santa Orosia; y el Padre Predicador alaba tanto este Sermon! Lo dicho dicho, Padre Maestro, respondió el Predicador le alabo y le alabaré, porque si todos los Sermones se hubieran de examinar con esa prolijidad, y si en ellos se hubiera de reparar en esas menudencias, allá iba á rodar toda la gala y toda la valentía del púlpito; qué gala ni qué valentía de mis pecados! exclamó el Maestro Prudencio; es gala el decir tantos disparates como palabras; es valentía el pronunciar á cada paso heregías, blasfemias ó necedades? Y dígame, P. Fr. Blas; qué tiene que hacer nada de esto con las heroicas virtudes de Santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus ejemplos, que son los tres únicos fines, que puede y debe proponerse en su Panegírico un Sagrado Orador; qué conducirá para la grandeza de la Santa, que el Sol entre por el mes de Junio en el signo de Cáncer, ni que este signo se componga de nueve estrellas, las cuales, en sentir de nuestro

Reverendísimo Orador, representan los nueve Senadores, ó los nueve Regidores que constituyen el Ayuntamiento de aquella Ilustrísima Ciudad; y qué sabemos si esta se dará por ofendida, de que para su elogio hubiese buscado un símbolo encancerado, que cierto la hace poquísima merced? Y qué tendrá que ver el martirio de Santa Orasia, con que en las Estrellas haya machos y hembras, disparate de á quintal, de que debiera reirse el Padre Maestro, aunque le leyera en todos los libros de la Biblioteca Bizantina, cuanto mas en las Tautologias de Villarroel, y no traer á colacion en el púlpito, para que el Auditorio imaginase, que las estrellas procreaban y se propagaban por via de generacion?

7. Padre Maestro, replicó el Predicador Fray Blas, hagase V. Paternidad cargo, de que todo eso se dice en la salutacion, la cual se destina únicamente para tocar las circunstancias, y no tiene conexion con el cuerpo del Sermon, que es donde corresponde el elogio del Santo ó de la Santa. Téngase, Padre Predicador, repuso con alguna viveza el Maestro Prudencio, eso es decir, que la cabeza no ha de tener conexion con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio ni con el fin; y que el cimiento ha

de ir por un lado y el edificio por otro; la salutacion es parte del Sermon, ó no lo es? Si no lo es; para qué se gasta el tiempo en ella? Si lo es, por qué no ha de tener conexion, órden y trabazon con todo lo demas; y en donde ha leido el Padre Predicador, que la salutacion ó el exordio de los Sermones se hizo para lisonjear á los Cabildos, para disparatar á costa de los Mayordomos, para engaitar á los auditorios, para pasearse por los retablos, para correr toros y novillos, para tocar el son á las danzas, y para otras mil necedades é impertinencias como estas, de que se ven atestadas las mas de las salutaciones?

8. Yo no sé, Padre Maestro, si lo he leido ó no lo he leido, respondió el satisfechísimo Fray Blas; solo sé, que lo que se usa no se excusa, que ese es el estilo general de España, y que á los Oradores se nos encarga estar al uso, segun aquella reglecita, que saben hasta los niños: *Orator patriæ doctum ne spreverit usum.* Bien se conoce, replicó el Maestro, que el Padre Predicador entiende todas las cosas no mas que por el sonido, y de esa manera no es de admirar, que forme tan extrañas ideas de ellas. Lo primero, esa regla no se hizo para los que llamamos Oradores ó Predicadores, sino

para aquellos que hablan ó pronuncian el latin en prosa, la cual se llama *Oracion*, para distinguir la del verso. A estos se les previene, que cuando encontraren algun acento, que en verso no tiene cantidad fija ó determinada de breve ó larga, sino que unas veces se pronuncia largo y otras breve, en prosa le pronuncien siempre como acostumbran los inteligentes y eruditos de su pais, y que no presuman hacerse singulares, despreciando esa costumbre. Lo segundo, aunque la regla hablara con los que llamamos Oradores, que son los Predicadores, tampoco favoreceria su intento, porque no dice ó encarga, que el Predicador siga y no desprecie cualquiera uso, sino el uso docto, *doctum ne spreverit usum*, esto es, el arreglado, el puesto en razon, el que acostumbran los hombres universalmente reputados por doctos y por inteligentes en la facultad. Este es el que propiamente se llama *uso*, que los demas son abusos y corruptelas. Pues ahora, señáleme un solo Orador de España, de estos que la gente cuerda tiene por verdaderos Oradores, y no por Orates; de estos, que no los buscan para títeres de los pùlpitos, y para dominguillos de las festividades; de estos que logran y merecen general reputacion de hombres sabios,

cultos, bien instruidos y circunspectos: señáleme, vuelvo á decir, uno solo de estos, que siga ese mal uso, que no le desprecie, que no le abomine, que no se compadezca de los que le practican y le aplauden, ó que no haga burla de los unos y de los otros, y despues hablarémos.

9. Por el contrario, yo estoy pronto á monstrarle muchos Sermones impresos y manuscritos de insignes Oradores modernos de nuestra España, que habiendo predicado las mismas festividades y con las mismas llamadas circunstancias, sobre las cuales bobeáron y desbarráron sin tino otros Predicadores, que los precediéron; ellos ó las despreciáron todas con generosidad, sin tomarlas siquiera en boca, ó si las tocáron fué con un aire du burla y de desprecio, que hizo visible y aun risible á todo el auditorio la ridiculez de esta costumbre. Algunos Sermones de estos tengo en la Celda, pero por casualidad traje conmigo uno, cuya salutacion le he de leer, que quiera que no quiera, y aquí le tengo debajo del atril, porque estaba en ánimo de leerle á Fray Gerundio. El Padre Predicador debe oirla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su Santo S. Blas, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la

salutacion de un Sermon, que se predicó á la Purificacion de nuestra Señora en el dia de San Blas, y en la Iglesia de los Niños de la Doctrina de Valladolid, cuya Ciudad es su Patrona, juntamente con la Real Congregacion de la Misericordia. Todas estas teclas dicen, que se han de tocar, y el Predicador de quien voy hablando todas las tocó, pero de una manerá, que debia llenar de provechosa vergüenza á todos los que las tañen. Despues de hacer reflexion, á que en el Misterio de la Purificacion la Vírgen hizo á Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion ó concepto de su Virginidad, pues se purificó, como si necesitara de purificarse; el segundo el de su Unigénito Hijo, pues se le ofreció aquel dia al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para qué se le ofrecia; y despues de reflexionar con juicio, con solidez y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeció cuanto podia padecer como Vírgen y como Madre, concluyó, que de cualquiera manera que se considerase el Misterio, se debia convenir, en que el Misterio de la Purificacion de la Vírgen, era el Misterio de su dolorosa Pasion. Y propuesto este devotísimo asunto, prosiguió de esta manera:

10. « Pues ahora, hablémos sin preo-
« cupacion, y discurramos con sereni-
« dad; será bien parecido, que en un
« Sermon tan serio como el de la Pasion
« de la Vírgen, me deje yo llevar de la
« pasion de la vanidad, acomodándome
« con una vergonzosísima costumbre,
« que ha introducido la total ignorancia
« de lo que es elocuencia verdadera?
« Será bien que por no parecer menos
« que otros, haga traicion á mi sagrado
« ministerio, pierda al respeto á ese
« gran Dios Sacramentado, en cuya pre-
« sencia estoy, profane la Cátedra del
« Espíritu Santo, y prácticamente me
« burle de un Auditorio tan numeroso,
« tan grave, tan piadoso, tan docto,
« tan acreedor á todo mi respeto y á
« toda mi veneracion; y no haria yo
« todo esto, si practicase lo que alta-
« mente abomino, lo que abominan to-
« das las demas Naciones del mundo, y
« lo que no cesan de llorar con lágrimas
« de sangre, cuantos hombres de verda-
« dero juicio y de verdadera crítica hay
« en la nuestra?

11. « Llamado y traido aquí por la
« Real, por la gravísima, por la piado-
« sísima Congregacion ó Cofradía de la
« Misericordia, para predicar del tier-
« no, del doloroso, del instructivo Mis-

« terio de la Purificacion de la Vírgen,
« un Sermon digno de un Orador Cris-
« tiano; no haria yo todo lo dicho, si en
« el Sermon ó en el Exordio me entretu-
« viese puerilmente en hacer asunto de
« la misma Cofradía, y del título que da
« razon de su misericordioso instituto;
« si levantase figura sobre la accidentalí-
« sima circunstancia, de que la fiesta no
« se celebre en el dia propio, sino en el
« siguiente, dedicado á San Blas Obispo
« de Sebaste, y de que se celebre en
« una Basílica consagrada tambien al mis-
« mo santo Prelado y Mártir; si final-
« mente hiciese misterio de la educacion
« de esos Niños de la Doctrina, que es-
« tan en primer lugar al amparo de la
« Vírgen y de San Blas, y despues bajo
« la caritativa proteccion de esta noble
« y leal Ciudad, y de esta Real Cofra-
« día, no me direis, qué conexion tienen
« con la Purificacion de la Vírgen, unas
« circunstancias tan distantes del Miste-
« rio, y tan fuera del asunto; puede
« haber texto en la Sagrada Escritura,
« que las ate ni las comprehenda, sino
« que sea desatando de su lugar al mismo
« texto, arrastrándole por los cabellos,
« violentándole y profanándole, contra
« lo que tan severamente nos tiene prohi-
« bido á los Predicadores y á todos la
« Santa Iglesia?

12. « Si yo quisiera hacer esto como « regularmente se estila ; no seria una « cosa muy fácil para mí ? Para unir la « Purificacion con la Misericordia , solo « con prevenir que esta fiesta se llamó « antiguamente en la Iglesia Latina , y « todavía se lama hoy en la Iglesia Griega « *la Fiesta del Encuentro* , venia clavado « el textecito de *misericordia* , *et veritas* « *obviaverunt sibi* , saliéronse al encuen- « tro la misericordia y la verdad , pero « vendria clavado con toda propiedad , « esto es, taladrado de parte á parte. « Para la circunstancia de celebrarse la « fiesta, no en el dia propio , sino en el « siguiente, no tenia que salir del Evan- « gelio del dia. Observaria el modo con « que se explica el Evangelista : *Post-* « *quàm impleti sunt dies*, despues que se « cumpliéron los dias de la Purificacion. « Notaría con muchas recancanillas, que « el Evangelista no dice, *cuando* se cum- « pliéron , sino *despues* que se cumplié- « ron, *postquàm impleti sunt* , y conclui- « ria muy satisfecho de mi trabajo, que « esta proposicion no se verifica riguro- « samente en el dia en que se cumplen , « sino en el dia despues. Y consiguien- « temente , que el dia propio de celebrar « esta fiesta , es aquel en que la celebra « esta Real Cofradía ; pero esto qué ven-

« dria á ser en conclusion ? Querer cor-
« regir la plana á la Santa Iglesia , y me-
« recer que me quitasen la licencia de
« predicar.

15. « Para hacer que San Blas hiciese
« papel en el Misterio de la Purificacion,
« no me sobraria otra cosa , que mate-
« riales, aunque tales serian ellos ; pues
« no estaba ahí el Santo Viejo Simeon ,
« á quien muchos hacen Sacerdote , y
« aun algunos quieren que fuese Pontí-
« fice ? Con hacer á uno figura ó repre-
« sentacion del otro, estaba todo ajus-
« tado. Si me replicasen, que esto no
« podia ser, porque San Blas es abogado
« contra las espinas , y Simeon en el
« mismo Misterio clavó á la Vírgen una,
« que la penetró hasta el alma, y la duró
« toda la vida ; diria lo primero , que
« no es lo mismo espina que espada , y
« que Simeon habló de esta y no de
« aquella : diria lo segundo , que hay
« espinas que atragantan , y espinas que
« vivifican, espinas que se atraviesan , y
« espinas que nos libertan ; y para pro-
« bar estos retruecanillos citaria cien tex-
« tos de espinas apetecibles, que solo me
« costaria el trabajo de abrir y trasladar
« las Concordancias , y en vez de Saluta-
« cion ó de Exordio , predicaria un her-
« rial. Pero si no me pareciese acomodar

« á San Blas por este camino, á la mano
« tenia otro; no dice Simeon, que ha-
« biendo visto al Niño Dios, vió al que
« era la salud de su Pueblo? *Quia vide-*
« *runt oculi mei Salutare tuum*; San Blas
« no fué Médico de Profesion antes de
« ser Obispo? Pues con Médico, con sa-
« lud y con Pueblo enfermo; qué bulla,
« qué gira y qué zambra no podia traer?

14. « El Patronato de la Ciudad, y la
« piadosa proteccion con que ampara á
« estos Niños desamparados, estaba aco-
« modado con la mayor facilidad del
« mundo. Tenia mas que recurrir á
« aquella Ciudad Santa del Apocalipsi,
« que el refugio de los que predican por
« asonancia ó no mas que por el sonso-
« nete, y decir, que yo estaba ahora
« viendo en realidad lo que San Juan no
« habia visto mas que en figura; porque
« aquella Ciudad no era mas que repre-
« sentacion de esta, con la diferencia de
« que va tanto de la una á la otra, cuanto
« va de lo vivo á lo pintado. Y para pro-
« bar este disparate con otro mayor,
« habia mas que decir, que aquella Ciu-
« dad, en sentir de muchos Expositores,
« representaba á la santa Ciudad de Je-
« rusalen; y haciendo memoria, de que
« el Niño Jesus se perdió en Jerusalen,
« y que esos Niños de la Doctrina se ga-

« nan en Valladolid, preguntar en tono
« enfàtico y misterioso; cual será Ciudad
« mas Santa, aquella en donde hasta el
« Niño Jesus se pierde, ó aquella en
« donde se ganan los que no son Niños
« Jesuses? Ello no seria mas que una
« pregunta escandalosa, con su saborete
« de blasfema; pero faltarian ignoran-
« tes, que la oyesen con la boca abierta,
« y que al acabar el Sermon exclamasen:
« *Nunquàm sic locutus est homo*: Este si
« que es hombre; esto sí que es predi-
« car, no hay hombre que predique
« como este!

15. « Valga la verdad, señores; no es
« este el modo mas comun, con que se
« ajustan estas que se llaman *circunstan-*
« *cias*; y no es cosa vergonzosa ajustar-
« las de este modo; pero por ventura
« se pueden acomodar de otra manera;
« y ha de haber valor, no digo en un
« Orador Cristiano, sino en un hombre
« de juicio, en un sugeto de mediana
« literatura para hacerlo, ni en un Au-
« ditorio cuerdo, capaz, culto y discreto
« para aplaudirlo? No lo creo. De mí sé
« decir, que hecha esta salva de una vez
« para siempre, encarguenme el Sermon,
« que me encargaren, nunca haré el
« mas leve aprecio de otras circunstancias,
« que de aquellas, que tuvieren una

« proporcion natural y sólida, ó con el « misterio, ó con el asunto. V. gr. la « presencia de Cristo Sacramentado para « solemnizar la Purificacion de su Santí- « sima Madre, tiene una naturalísima « correspondencia con el asunto y con « el misterio. Con el asunto, porque « este se reduce á representar lo que la « Vírgen padeció en el Misterio. Con el « Misterio, porque una de sus princi- « pales partes fué el sacrificio que hizo « la Vírgen en ofrecer á su Hijo, para « que padeciese lo que padeció por los « hombres; y en esta voluntaria oferta « consistió todo lo que en la Purificacion « padeció la Vírgen como Madre. Pues « ahora: el Sacramento es memoria de « la Pasion de Cristo: *Recolitur memoria* « *Passionis ejus:* la Purificacion tambien « es recuerdo de ella; con sola esta « diferencia, que en el Sacramento se « hace memoria de lo que Cristo padeció; « en la Purificacion de lo que habia de « padecer. La Pasion de la Madre en el « Templo de Jerusalen, no fué otra, « que la Pasion del Hijo en el Monte « Calvario: pues qué cosa mas natural « ni mas proporcionada, que el que esté « á la vista el monumento mas Sagrado « de la Pasion del Hijo, en el dia en « que se hace memoria de la Pasion de

« la Madre ? De esta voy á predicar;
« implorando la asistencia de la Divina
« Gracia. *Ave Maria.* »

16. Mire ahora el Padre Predicador, si hay en España quien haga justicia, y si falta quien saque la espada de recio contra ese pueril é ignorantísimo uso que me cita. Y ha de saber, que esta Salutacion fué oida con tanto aplauso del numeroso y escogido auditorio, en cuya presencia se predicó, que aun aquellos mismos, que por inadvertencia ó por falta de valor estaban comprehendidos en lo que ella abominaba y reprehendia, saliéron tan convencidos de su error, que se decian unos á otros, lo que Menage y Balzac, dos célebres Escritores Francesez, se dijéron mútuamente al acabarse la primera representacion de la famosa Comedia de Moliere, intitulada: *Las Preciosas ridículas*, en que con inimitable gracia se hizo burla del estilo metafórico y figurado, que por entonces se estilaba en Francia: *Moliere* (se dijéron el uno al otro) *tiene sobrada razon, ha hecho una critica juiciosa, delicada, justa y tan convincente, que no tiene respuesta; de aquí adelante, Monsieur, es menester que abominémos lo que celebrabamos, y celebrémos lo que aborreciamos.* Con efecto, algunos de los Predicadores, que

oyéron esta salutacion, y que antes se dejaban llevar de la corriente, avergonzados de sí mismos, despreciáron despues dicha mala costumbre, y comenzáron á predicar con solidez, con piedad y con juicio, sin que por eso se les disminuyese el séquito, antes conocidamente creció la estimacion y el aplauso.

17. Muy dóciles eran esos Reverendos Padres, respondió con su poco de airecillo irónico el Padre Fray Blas, si es que eran Religiosos, ó muy blandos de corazon eran sus mercedes si fuéron seglares. De mí sé decir; que no me ha convertido la Salutacion: tan empedernido estoy como todo eso; porque aunque parece que hacen fuerza sus razones, á mí me hace mayor fuerza la práctica contraria de tantos Predicadores insignes como la usan, y sobre todo el aplauso con que celebran los auditorios el toque y retoque de las circunstancias, enseñando la experiencia, que como estas se toquen bien ó mal, aunque lo restante del Sermon vaya por donde se le antojare al Predicador, siempre es celebrado; y al contrario, como aquellas no se zarandeen, bien puede el Predicador decir divinidades, que el auditorio se queda frio, tiénele por boto, y le dan la limosna del Sermon á regaña dientes y de mala gana.

18. Ni me diga V. Paternidad, que este es mal gusto del vulgo, y errada opinion de los que no lo entienden. Maestrazos y muy Maestrazos estan en el mismo dictámen, y no quiero mas prueba, que ese mismo Sermon de Santa Orosia, que tan en desgracia de V. Paternidad ha caido. Tres Aprobaciones tiene de tres Maestros conocidos y bastantemente celebrados, uno Domínico, otro Jesuita, y el tercero de la misma Orden del Autor que compuso y no predicó el Sermon. Lea V. Paternidad los encarecidos elogios que le dan todos tres, y los dos primeros especifica y nombradamente por el toque de las circunstancias, y dígame despues, si es cosa de vulgo, del populacho y de ignorantes el aplaudir que se haga caso de ellas.

19. Mire, Padre Predicador, repuso el Maestro Prudencio, con sorna y con cachaza, una pieza me ha movido, sobre la cual tendria que hablar algunas horas, si fuera ocasion y tiempo, aunque bastantes han hablado ya mucho, y bien acerca de ella. Esta es la impropia y extravagantísima costumbre, introducida en España y en Portugal, pero escarnecida generalmente de las demas Naciones, de que las Censuras de los libros, y aun de los mas miserables Folletos, se con-

viertan en inmoderados Panegíricos de sus autores, siendo así, que al Censor solo le toca decir breve y sencillamente, si el Libro ó el Papel contienen ó no contienen algo contra las Pragmáticas y Leyes Reales, ó contra la pureza de la Fe y buenas costumbres, segun fuere el Tribunal, que le comete la inspeccion, ó que le despacha la remisiva: Digo, que no es ahora ocasion ni oportunidad de censurar á los Censores, porque se va haciendo tarde, y se pasará la cena; solo le digo, que en esas mismas Aprobaciones que me cita, ó yo soy muy malicioso, ó la del Maestro Jesuita es muy bellaca, y harto será, que bien entendida no sea una delicada sátira contra los desaciertos del Sermon en todas sus partes. A mí á lo menos me da no sé qué tufo, de que el Padrecíto tiró á echarse fuera de alabar dicho Sermon, y á lo menos es cierto, que por su misma confesion declara repetidas veces, qué él *nada aprueba ni alaba.*

20. Supónese el bellacuelo muy de la familla y muy de la Casa ó de la Orden del Autor: y asiéndose fuertemente del aldabon de *laudet te alienus*, que él construye, *alábete el extraño*, dice una vez, *que no debe admitir el empleo de Aprobante;* dice otra, *que cuenta por una de*

sus mayores dichas el no poder alabar aquel Sermon; dice la tercera, *que él es muy de casa para meterse en alabarlo;* dice la cuarta, hablando determinadamente de las circunstancias, *que á él no le toca celebrarlo;* dice la quinta, *que los elogios caeran mejor en cualquiera otra boca, que en la suya;* y finalmente dice la sexta, *que aun por lo que toca al buen gusto del Caballero, que da á la prensa el Sermon, será mayor consecuencia, ó á lo menos no dejará de ser mayor cortesanía, dejar toda la accion de elogiarle á los de fuera: laudet te alienus.* O yo soy un porro y no entiendo palabra de ironías, ó el tal Censor es un grandísimo bellaco. Todo su empeño es echar el cuerpo fuera del asunto, huir la dificultad, y decir con gracia y con picaresca, que alaben otros lo que él no puede ni debe alabar. Y mas, que he llegado á maliciar (Dios me perdone el juicio temerario,) que en aquella taimada construccion, que da al *laudet te alienus*, alábete el extraño, por la palabra *extraño* no entiende él precisamente, á los que no fueren tan de casa ó en el efecto ó en el afecto como él se supone, sino que deja en duda, si se han de entender los extraños en la facultad, los forasteros en ella; mas claro, los que no entienden palabra. Bien puede

ser malicia mia, pero á mí me da el corazon, que no me engaño.

21. Pues á mí me da el mio, replicó Fray Blas, que V. Paternidad se engaña mucho; porque si ese, Padre Maestro, no quiere aprobar el Sermon; quién le obligaba á hacerlo; quién le ponia un puñal á los pechos, para que le aprobase? A que se añade, que si el autor se valió confiadamente de él, para que le hiciese esa merced, como regularmente sucede, que las Censuras se remiten por los Jueces á los que les significan los autores, no es verisímil que le hiciese esa traicion, y que cuando el pobre esperaba un panegírico, se hallase con una sátira. La hombria de bien parece estaba pidiendo, que si no podia acomodar con su conciencia intelectual el aprobarle, se excusase de hacerlo, y no salir despues con esa pata de gallo.

22. Poco á poco, Fray Blas, repuso el Padre Jubilado, que aunque tu réplica es sin duda especiosa, y tu modo de discurrir, siquiera por esta vez, está fundado, no carece de repuesta, pues no siempre lo mas verisímil es lo mas verdadero; qué sabemos si al aprobante le pusiéron en alguna precision política ó caritativa, á que no pudiese honradamente resistirse? A mí se me figura un caso, que le

tengo por muy natural. Es constante, que dicho Sermon no se predicó, no se sabe por qué, y tambien lo es, que por lo mismo que no se predicó, el Autor, que era hombre bastantemente condecorado en su Religion, y sus parciales hiciéron empeño en que habia de imprimirse, como en despique ó en satisfaccion de aquel desaire. Pues ahora, supongamos que el Provincial de dicha Religion no fuese muy de la devocion del autor; que fuese estrecho amigo del aprobante, y que se cerrase en que no habia de dar licencia para que el Sermon se imprimiese, mientras no pasase por la censura de este. Ve aquí un caso muy verisímil, en que el autor ó sus parciales batirian en brecha al pobre Jesuita, ponderándole cuanto se interesaba la estimacion, el honor y aun los ascensos de aquel Religioso, en que no se negase á hacerles este obsequio. Puesto un hombre de bien y de buen corazon en este estrecho; qué partido habia de tomar? Negarse á la censura, no habia términos para eso: aplaudir el Sermon á cara descubierta, no hallaba méritos para ello, ni lo podia componer con su sinceridad; reprobarle, era perder sin recurso al autor en el concepto de su Gefe, y hacerse del bando de los que le insultaban; pues qué arbitrio ó qué re-

medio ? No parece se podia escoger otro mas prudente, que el que tomó : dar una censura equívoca, que ni aprobase ni desaprobase el Sermon, buscando un especioso pretexto para excusarse de alabarle él, y para remitir á otros toda la accion de alabarle.

23. Bien puede ser eso así, replicó Fray Blas, pero los elogios de los otros dos aprobantes no son equívocos, son muy claros y muy significativos; y en verdad, que ni uno ni otro son por ahí dos pelaires, ámbos son sugetos de tanta forma, que les sobran dictados para asistir á un Concilio. No lo niego, respondió el Maestro Prudencio; pero ya tengo dicho, que de elogio de Censores y de Poetas se ha de hacer poco caso, por cuanto unos y otros, regularmente hablando, no dicen lo que verdaderamente son las obras que elogian, sino lo que debieran de ser. Si el mérito de estas se hubiera de calificar por las ponderaciones de aquellas, las obrillas mas infelices y mas miserables, mas indignas de la luz pública, y dignas solamente de una pública hoguera, las que contribuyen mas, y con mayor justicia á que abulten mas, y se aumenten cada dia los Expurgatorios, esas serian las mas excelentes, porque esas puntualmente son las que salen á la calle con mas ruidosas campanillas de Aprobaciones, acrós-

ticos, Epigramas, Décimas y Sonetos mendigados, cuando tal vez no los haya fabricado el mismo autor, buscando solo amigos, para que le presten sus nombres; y dejan por eso de estar expuestas á las carcajadas y al desprecio de los inteligentes, ni á que el Santo Tribunal de la Inquisicion se entre por ellas con vara levantada, sin dársele un bledo por la autoridad ni por la turbamulta de los aprobantes?

24. Es cierto, que si estos se redujeran precisa y puramente á los estrechos términos de su oficio, que es ser unos meros Censores; si desempeñaran como debian la grande confianza que se hace de ellos, no aprobando obra que no examinasen primero con el mayor rigor: si tuviesen la santa sinceridad de exponer todos sus reparos á los Tribunales que les cometen las Censuras, y se mantuviesen despues con teson en la honrada resolucion de no aprobar la obra, hasta que se hubiese dado plena satisfaccion á sus reparos ó se hubiesen corregido los desaciertos; entonces sí que serian de gran peso aun los elogios mas moderados de las aprobaciones. Pero si sabemos como se practica comunmente esta farándula, si es notorio, que la amistad, la conexion ó la política, son las únicas, que por re-

gla general dan la comision á los aprobantes; si ya se ha reducido esto á una pura formalidad y ceremonia, tanto, que si algun ministro zelozo, no menos de la honra de las Ciencias, que del crédito de la Nacion, quiere que esto se lleve por el rigor de la razon y la de ley, se le tiene por ridículo, y aun se le trata de impertinente; qué aprecio hemos de hacer de los elogios, que leemos en esos disparatados Panegíricos, llamados Censuras por mal nombre?

25. O, Fray Blas, Fray Blas, y cuántas veces he llorado yo á mis solas este perjudicialísimo desórden de nuestra Nacion, que no transciende menos á Portugal, y apenas es conocido en otras Regiones; y qué fácil se me figuraba á mí el remedio; sabes qual es? Que se procediese contra los aprobantes, como se procede contra los Contrastes y contra los Fiadores; qué cosa mas justa! Porque el aprobante no es mas que un Contraste, que examina la calidad y los quilates de la obra que se le remite; es un Fiador, que sale á la eviccion y saneamiento de todo aquello que aprueba; declaraste que era oro lo que era alquimia, que era plata lo que era estaño, que era piedra preciosa un pedazo de vidrio valadí? pues págalo, bribon, y sujetate á la pena que merece tu malicia ó

tu ignorancia. Si crees, que real y verdaderamente merece esa obra que apruebas los excesivos elogios con que la ensalzas, tácitamente te constituyes por fiador de sus aciertos: si no crees, que los merezca, eres un vil adulador y lisonjero. Pues, bellacon, trata de pagar lo que corresponde á la ruindad de tu lisonja, ó á la precipitacion de tu fianza.

26. Padre nuestro, replicó Fray Blas, si se estableciera esa ley, ninguno se hallaria que quisiese admitir la comision de aprobante ó de censor. Sí se hallaria tal, respondió Fray Prudencio porque en ese caso debieran señalarse Censores de oficio en la Corte, en las Universidades y en las Ciudades Cabezas de Reino ó de Provincia, á quienes, y no á otros, se remitiese el examen de todos los libros, que hubiesen de imprimirse, como se practica en casi todas las Naciones de Europa, fuera de nuestra Península. Estos, claro está, que habian de ser unos hombres de autoridad, de respeto, de gran caudal de ciencia, doctrina, erudicion y sana crítica; pero sobre todo, de una entereza á toda prueba. Se les habian de señalar pensiones proporcionadas, y se habian de tener presentes su laboriosidad, su integridad y su zelo, para premiarlos con los ascensos correspondientes á sus respectivas carre-

yas. Pero si alguno blandease, si fuese flojo de muelles, si por respetos humanos y políticos, por flojedad ó por otros motivos no cumpliese con su obligacion, y aprobase libros, sermones, discursos ó papeles volantes, que no fuesen dignos de la luz pública; sabes á qué le habia de condenar yo? Despues de privarle de oficio, y de una declaracion pública y solemne de su insuficiencia ó de su mala fe, le habia de condenar á que repitiesen contra él todos los compradores de la obra que habia aprobado, y á que satisfaciese sin remision el dinero que malamente habian gastado aquellos pobres sobre la palabra y hombria de bien de su censura.

27. A mas se habia de extender esta providencia. Se habia de mandar seriamente á los Censores, que se ciñesen rigurosamente á los términos de su oficio, esto es, que fuesen Censores y no Panegiristas, diciendo en pocas palabras, claras y sencillas el juicio que formaban de la obra, sin meterse con Seneca, Plinio ni Casiodoro, y dejando descansar á los Padres, á los expositores, á los Humanistas y á los Poetas, cuyas autoridades solo sirven para acreditar la pobre y miserable cabeza del Censor, que quiere aprovechar aquella ocasion de ostentarse erudito con aquellos desdichados igno-

rantes, que califican la erudicion de un Autor por lo cargado, y por lo sucio de las márgenes, sin saber los infelices la suma facilidad, con que el mas zurdo y el mas idiota puede hacer esta maniobra. Nada de esto es del caso para cumplir con su oficio, el cual se reduce á dar su censura breve, grave y reducida á lo que toca á la jurisdiccion del Tribunal, que se la comete.

28. Cuántas necedades se atajarian con esta providencia; cuánto papel se ahorraria; y cuánto gasto excusarian los autores, á quienes no pocas veces cuesta tanto la impresion de las aprobaciones, como la de la misma obra? Muchas y muchas pudiera citar, en que aquellas ocupan casi tanto volúmen como todo el cuerpo de esta, pero las callo por justos respetos. Ningunos son mas perjudicados que los autores mismos, si es que costean la impresion, porque compran ellos mismos sus elogios, y ellos imprimen á su costa, para que vengan á noticia de todos; puede haber mayor sandez ni mayor pobreza de espíritu? Semejantes, en cierta manera, á los que alquilan plañideras para los entierros, á quienes les cuesta su dinero las lágrimas fingidas y artificiosas, que en ellos se derraman.

Nota. *La escrupulosa fidelidad con que*

nos ceñimos á los monumentos, que segu-
mos en esta Historia, no nos permite
suprimir esta juiciosa invectiva del Mae-
tro Prudencio, contra los abusos ref-
ridos; pero como hoy sabiamente se h
reformado por Auto del Real y Suprem
Consejo de Castilla de 19 de Julio d
año pasado de 1756, á cuya justa pr
dente providencia es de desear y de e
perar, que se conformen los Juec
Eclesiásticos, en la parte que les corre
ponde; aunque sea cierta la enfermeda
le está ya aplicada la conveniente med
cina, y ya no hay necesidad de la rece
que apuntan los monumentos de nuest
Historia.

29. No para aquí la miseria huma
de algunes de nuestros Escritores ó Esc
bientes; será creible, que se hallen
pocos, que á falta de hombres bueno
y por no deber nada á nadie, ellos m
mos se alaben á sí propios, siendo l
artífices de aquellos elogios, suyos, que
leen estampados en la antesala de s
obras? Pues sí, amigo Predicador,
hallan hombres de tan buena pasta, y
tan enobidiable serenidad. Mas de dos
mas de veinte pudiera nombrarte yo, q
han caido en esta flaqueza. No son t
simples (claro está) que suscriban s
nombres y apellidos al pie ó á la fren
de sus elogios, que ese ya seria un ca

dor, que se iria acercando al gorro verde ó colorado; pero con un anagrama, ó con un nombre supuesto, ó prestándoles al suyo ciertos aprendices de eruditos; que hay en todas partes, hermanos del trabajo, y las mas de las veces bajo la inscripcion anónima de *un Amigo*, de *un Apasionado*, de *un Discípulo del autor*, el buen señor se alaba á taco tendido, y emboquense esa píldora los lectores boquirubios.

30. Pero, Padre Maestro, le interrumpió el Predicador, ese es juicio temerario, ó no los hay entre los Fieles Cristianos; de donde le consta á V. Paternidad, que aquellos elogios fuéron fabricados por los mismos autores de las obras; acaso se lo confiaron ellos á V. Paternidad? Mira, Fr. Blas, respondió el M. Prudencio, no has de ser tan sencillo, que cierto algunas veces tienes unas *parvoizes che fan pietá*. No es menester que los autores nos lo revelen para conocerlo: el mismo estilo se está descubriendo á sí propio, ni en prosa ni en verso es fácil desmentirse ó desfigurarse, y sin tener todo aquel olfato, que tienen *los entendimientos bien abiertos de poros, para percibir el aire sutilísimo que da en los escritos á conocer sus autores*, como se explica galanamente el Autor de la Carta contra *la Derrota de los Alanos*,

cualquiera entendimiento, ó mejor dirémos discernimento, que nó esté muy arromadizado, luego sigue el rastro, porque le dan unos efluvios, que le derriban. Fuera de que, autores hay tan bonazos, que ellos mismos lo confiesan; y qué ¿ juzgas que es sencillez ? A la verdad no es otra cosa; pero los bellacones no lo decian por tanto, sino porque no tienen valor para resolverse á carecer de aquella gloria ó de aquella vanidad que les resulta, de que sepan sus confidentes, que tambien saben hacer coplas, aunque sean á sí mismos.

CAPÍTULO IV.

Entra el Granjero la Cena, interrumpese la conversacion, y se vuelve á continuar de sobremesa.

IBA Fray Blas á replicarle, cuando entró el Granjero Fray Gregorio con los manteles para poner la mesa, diciéndoles con gracia, y con labradoril desembarazo: *Padres nuestros, onia tempus habent: tiempus despuntandi, et tiempus cenandi:* el bendito San Cenon sea con vuesas Paternidades, y ahora déjense de circun-

loquios, que los huevos se endurecen, el asado se pasa, y por el relox de mi barriga son las nueve de la noche. Tiene razon Fray Gregorio, dijo el Maestro Prudencio, y sentáronse todos á la mesa. No fué la cena espléndida, pero fué honrada y decente: dos ensaladas, una cruda, y otra cocida, un par de huevos frescos, pabo asado, liebre guisada, y postres de qneso y aceitunas; pero Fray Gerundio los divirtió mucho en la cena. Como su Pedantísimo Preceptor el Dómine Zancas-largas, para cada cosa, para cada especie, y aun para cada palabra tenia de repuesto en la memoria un monton de latinajos, versos, sentencias y aforismos, que espetaba á todo trance, viniesen ó no viniesen, solo con que en sus textos centones se hallase alguna palabra, que aludiese á lo que se discurria ó se presentaba; y por este medio pedantesco se hubiese adquirido entre los ignorantes el crédito de un monstruo de erudicion, *y pozo de cencia*, como le llamaban en aquella tierra; su buen Discípulo Fray Gerundio procuró copiarle esta impertinencia, así ni mas ni menos, como todas las otras extravagancias, que eran en el dichoso Dómine mas sobresalientes. Con esta idea se atestó bien de versos latinos, apoftegmas y lugares comunes,

para lucirlo en las ocasiones; y cuando le venia el flujo de erudito; era el Frailecito una diarrea de disparatorios en latin inestancable.

2. Luego pues que por primera ensalada, se presentáron unas lechugas crudas en la mesa, vuelto á su amigo Fray Blas, le hizo esta pregunta:

Claudere quæ cænas lactuca solebat avorum;
Dic mihi cur nostras inchoat illa dapes?

Algo atajado se halló el Padre Predicador con la preguntilla, porque como era en verso latino, y él solo habia estudiado el latin, que bastaba para el gasto del Breviario, y aun ese no bien, no la entendió mucho al primer embion, y así le dijo: habla mas claro, si quieres que te responda. Pero al fin, volviendo Fray Gerundio á repetirle el dístico, pronunciándole con mayor pausa, como por otra parte el latin tampoco era muy enrevesado, vino á entenderle Fray Blas, y dijo: en suma lo que pregunta ese verso es; *por qué nosotros comenzamos á cenar por lechugas, cuando nuestros abuelos solian acabar con ellas?* Pues la razon salta á los ojos; porque en casi todas las cosas nosotros comenzamos por donde acabáron nuestros abuelos. Díjolo Claudiano,

interrumpió al punto Fray Gerundio, aplaudiendo la explicacion: *Cæpisti, quà finis erat*, y el Maestro se rió tanto de la impertinente prontitud del uno, como de la sandez del otro.

3. Siguiéronse despues unos puerros cocidos sin cabeza, y apenas los vió Fray Gerundio, cuando exclamó:

Fila Tarentini graviter redolentia porri
Edisti quoties, oscula clausa dato.

Confesó Fray Blas, que solo entendia, que el verso hablaba de *puerros*, por aquello de *porri*; pero que para descargo de su conciencia, no percebia lo que queria decir. Entonces Fray Gerundio le puso á la vista el regímen ó el órden de la construccion, *quoties edisti fila graviter redolentia porri Tarentini dato oscula clausa*, advirtiéndole de paso, que en el territorio de la Ciudad de Tarento se dan los puerros mas afamados de toda Italia, como en Navarra los ajos de Corella, y en Castilla la Vieja los esparragos de Portillo, con cuya luz, dijo Fray Blas: ya me parece que entiendo el concepto del verso: quiere decir, si no me engaño, que siempre que se comen puerros de Tarento, y lo mismo discurro que sucederá, aunque los puerros sean de Melgar de arriba, mas parece que se besa, que

se come, por cuanto mas es chupar que comer, y para chupar se pliegan los labios. Dió Vm. en el hito, replicó Fray Gerundio; pero con todo eso, mejor que el Poeta Latino explicó la insulsez de esta ensalada el Castellano, que dijo.

Quien Nísperos come,
Quien bebe Cerveza,
Quien Puerros se chupa,
Quien besa á una Perra,
Ni come ni bebe ni chupa ni besa.

No dejó de reirse tampoco esta vez el Maestro Fray prudencio de la candidez de Fray Gerundio, cayéndole en gracia el chiste de la coplilla, y aunque alabó la felicidad de su memoria, todavía se compadeció algun tanto, de que no la emplease mejor.

4. El que se vió celebrado, se tentó un poquillo de vanidad, é hizo empeño de no dejar cosa que saliese á la mesa, sin saludarla con su dístico. Así pues, luego que se pusiéron en ella los huevos, cogió uno en la mano, arrimóle á la luz, y pareciéndole que tenia pollo, soltó la carcajada, y dijo:

Candida si croceos circumfluit unda vitellos,
Hesperius scombri temperet ova liquor.

5. Quedóse en ayunas el bueno de

Fray Blas, porque este era mucho latin para un Predicador romancista, y en ayunas se hubiera quedado á no haberse compadecido de él su buen amigo Fray Gerundio, explicando el pensamiento en este Serventesio, que sabia de memoria:

Cuando algun pollo, ó polla
Encierra el huevo en candido recinto,
La barriga es la olla,
Y cuézase en porcion de blanco ó tinto.

6. Aprovechóse de esta ocasion el Maestro Prudencio para chasquear un poco al Predicador, insultándole sobre su cortedad en el latin, y le dijo con alguna picaresca: Paréceme, Fray Blas, qué tú eres como aquel Cura, que decia á sus feligreses: *Yo, á la Verdad, no sé mucho latin, pero no tiene remedio, me he de dedicar á estudiarle, y hasta que le aprenda, no he de hacer mas que predicar.* Paso con esos golpes, Padre nuestro, replicó algo atufado Fray Blas, que entendió todo el énfasis picante de la satirilla: para predicar no he menester entender latin de Poetas, bástame construir medianamente el de la Biblia; y para eso el Calepino y yo á otros dos guapos.

7. En esto salió el asado á la mesa, que era medio pabo, y apenas le columbró Fray Gerundio, cuando exclamó en tono de plañidera:

Miraris quoties gemmantes explicat alas :
Et potes hunc sevo tradere durè coco !

Y sin dar lugar á que volviese á sonrojarse su amigo, dió él mismo la explicacion en el siguiente Epigrama :

Cuando el Pabo ostentoso
La rueda tiende y brilla magestuoso,
Asombrado le miras :
Y á este que tanto admiras,
Cruel, duro, severo,
Le entregas tú despues á un Cocinero !

Pero sin embargo de la compasion, que esto le causaba, no dejó de meterle bien el cuchillo por la coyuntura, y despues de hacer plato al Padre Maestro, él se quedó con una buena racion de entrepechuga y pellejo, alargando la fuente á Fray Blas, con quien no gastaba ceremonias.

8. A este tiempo ya se habia envasado algunos tragos, y á cada uno que bebia dedicaba su dístico, de los muchos de que habia hecho provision para estas ocasiones, sin pararse en que los dísticos hablasen de los vinos mas famosos de Europa en la antigüedad, y el que él bebia fuese un chacolí, ó un vinagrillo de la tierra. Como él espetase sus versos, que hablasen de mosto cocido, todo lo

demas era para él muy indiferente, y así al primer trago le saludó con esta impertinencia :

Hæc de vitifera venisse picata Vienna
Ne dubites, misit Romulus ipse mihi.

Al segundo con este disparate :

Hoc de Cæsareis mitis vindemia cellis
Misit Iulæo, quæ sibi monte placet.

Al tercero con este requiebro :

Hæc fundana tulit felix autumnus opini,
Expressit mulsum Consul, et ipse bibit.

9. En fin, á ningun trago dejó sin su dedicatoria latina : y consta por buenos papeles, que en solo aquella cena brindó veinte veces, y esto sin perjuicio de la cabeza, que la tenia á prueba de Jarro, por haberse criado en Campazas con la mejor leche del Páramo y de campos. No se puede ponderar lo aturdido, que estaba el bueno del Predicador al oir chorrear tanto latinorio á su amigo y queridito ; pues aunque lo mas de ello se le pasaba por alto, y allá se iba por el ánima mas sola, con todo eso se le caya la baba, viéndole lucir tan á taco tendido, protestando, que si bien siempre habia hecho alto concepto de su ingenio, nunca creyó que llegase á tanto, por no haber con-

ocurrido con él en otra funcion semejante. No sabia como diantres habia podido meter en la cabeza tanta multitud de versos, y sobre todo se asombraba de aquella oportunidad con que los aplicaba; siendo así, que el desdichado Fray Gerundio no esperaba mas oportunidad para encajar sus versos, que la de oir ó ver alguna cosa, de la cual se hiciese mencion, en los que tenia hacinados en su burral memoria, usando de la erudicion profana puramente por la asonancia ni mas ni menos como habia usado de la sagrada en la chistosa salutacion, que habia predicado en el Refectorio. Pero como el buen Fray Blas tampoco entendia de otras propiedades para el uso y para la aplicacion de sus textos, no distinguia de colores, y lo que le sonaba le sonaba, confirmándose en el dictámen, de que mozo como aquel no le habia pillado la Orden en dos Siglos.

10. Creció su admiracion, cuando, sirviéndose á la mesa una cazuela de liebre guisada, oyó á Fray Gerundio prorumpir en esta definitiva sentencia:

Inter aves turdus, si quid, me judice, certet:
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.

No entendió el Predicador, mas que á

media rienda, y así en bosquejo lo que queria decir, aunque ya le dió al corazon poco mas ó menos, cual seria el pensamiento, cuando notó, que diciendo y haciendo se echaba Fray Gerundio en su plato casi la mitad de la cazuela. Pero el Padre Maestro, que comprehendió muy bien toda el alma del concepto, dijo con su apacibilidad acostumbrada: hombre, eso de que en tu dictámen *entre las aves no hay plato mas regalado que el tordo, ni entre los animales que la liebre*, prueba bien, que el mismo gusto tienes en el paladar, que en el entendimiento, y que el mismo voto puedes dar acerca de una mesa, que acerca de un Sermon. Yo siempre oí, que el tordo era extraordinario de Fraile, y la liebre plato de Cofradía; y quien le ha dicho á V. Paternidad, replicó Fray Gerundio, que en las Cofradías no sirven muy buenos platos, y que á los frailes no les dan extraordinarios muy delicados? Substanciales sí, respondió el Maestro Prudencio, pero delicados no.

11. En esto saliéron los postres, un queso y un plato de aceitunas. Aquí le pareció á Fray Blas, que sin duda alguna se le habia acabado la talega á Fray Gerundio, porque ¿qué Poeta se habia de poner á tratar de aceitunas y de queso?

Pero le engañó su imaginacion, y quedó gustosamente sorprehendido, cuando vió que tomando el queso en una mano, y un cuchillo en otra para partirle, recitó con mucha ponderacion este par de coplitas:

Caseus, Etruscæ signatus imagine lunæ,
Præstabit pueris prandia mille tibi.

Y sin detenerse añadió esta traduccion, que tambien habia leido.

Con un queso, parecido
A la Luna de Toscana,
Hay para dar de almorzar
A los niños mil mañanas.

Eso lo mismo será, glosó Fray Prudencio sonriéndose, aunque se parezca á la Luna de Valencia; pues no sé, que para el caso ni para el queso, tenga mas gracia una Luna que otro; y qué; no dices algo á las aceitunas? Allá voy, Padre Maestro respondió Fray Gerundio, y tomando media docena de ellas, dijo:

Hæc, quæ Picenis venit subducta trapetis,
Inchoat, atque eadem finit oliva dapes.

Que uno construyó así:

Esta, que no fué al Molino,
Para que no fuese aceite,
Unas veces es principio,
Y tambien postre otras veces.

Qué dices, borracho ? le preguntó Fray Blas en tono de zumba; cuándo sirviéron de principio las aceitunas; cuándo ? respondió Fray Gerundio, cuando se comenzaba á comer por donde ahora se acaba, y cuando las lechugas servian de postre, *juxta illud :*

Claudere quæ cœnam lactuca solebat avorum, etc.

Y si no acuérdese Vm. de lo que dijo al principio de la cena, que nosotros comenzamos por donde acabáron nuestros abuelos.

12. Halló bastante gracia el Maestro en esta reconvencion, y se confirmó en su antiguo dictámen, de que á Fray Gerundio no le faltaba cantera, y que solo le habia hecho falta el cultivo, la aplicacion á facultades serias y precisas, la crítica y el buen gusto. Pero al fin, con no poco se acabó la cena, se diéron gracias á Dios, y se levantáron los manteles; despues de lo cual tomó la mano Fray Blas, y dijo: Padre Maestro, acabémos de evacuar el punto de las Censuras de los libros, que nos interrumpió Fray Gregorio, porque á lo que veo me parece que V. Paternidad es del mismo dictámen, que aquel famoso Censor del segundo tomo del *Teatro Crítico Universal*, que huyendo el cuerpo á

la censura del libro, se metió á censurar á los Censores; pero en verdad que llevó brava tunda en cierta aprobacion del tercero tomo. En la substancia, respondió el Maestro, del mismo parecer soy, y hallo, que tiene mucha razon en lo que dice: el modo puede ser que no hubiese agradado á todos, porque le oí notar de pomposo, arrogante y satisfecho; y á algunos tampoco les pareció bien, que reservase esta crítica para aquel lugar en que no venia muy al caso; adelantándose tal cual á argüirle de menos consiguiente, pues protestando en la misma Censura, *que no se hallaba con ánimo de ayudar fructuosamente al autor del Teatro en el arduo, y mal recibido oficio de Desengañador*, él mismo le está ejercitando en la misma Censura: con esta diferencia, que el autor del Teatro ejerce el oficio de *Desengañador* de Sabios y de ignorantes, pues á todos comprehenden los *errores comunes;* pero el Censor ejerce el de *desengañador* únicamente de sabios, porque á solos estos, ó en la realidad ó en la estimacion, se fian por lo comun las Aprobaciones de los Libros.

13. Sobre la zurra, que le da todo un Colegio de Padres Aprobantes del tercer tomo, tambien he oido variedad de opiniones. Convienen todos, en que la cor-

reccion fraterna está discreta, bien parlada y con mucha sal, sin que la falte su granito de pimienta; pero como los autores de ella son de la misma estameña que el autor del Teatro, algunos desearan que esta comision se la hubieran encargado á otro de diferente paño, en quien caeria mejor. Dicen, que esto de salir á la defensa de uno de su ropa, solo porque no se le alaba, no suena bien; otra cosa seria si positivamente se le hubiera injuriado sin razon, que entonces á ningunos tocaba mas inmediatamente sacar la cara por él, que á los de Casa. Pero este reparo me parece poco justo y aun poco reflexionado; porque aquellos Padres Maestros no impugnan directamente al censor porque no alaba al autor del Teatro, sino porque censura á lo que le alaban á él y á todos los demas Autores; con que no tanto es defensa del autor como de los censores, y en esta todo el mundo tiene derecho á meterse, con especialidad aquellos á quienes se les ha encomendado este oficio.

14. Algunos maliciosos aun se adelantan á mas: pareceles á ellos, que ven una gran diferencia de estilo en lo restante de la aprobacion y en el párrafo en que se censura al censor de los censores: con esta aprehension se les figura por otra

parte, que el estilo de este párrafo es muy parecido al nobilisimo, perspicuo y elegante, que gasta el autor del Teatro; y qué quieren inferir de aquí? Lo que se está cayendo de su peso; que este parrafillo le dictó el mismo autor, pues se hallaba dentro de casa, y sin explicarse mas, hacen un gesto y tuercen el hocico. Pero esta me parece demasiada temeridad y sobrada delicadeza. Conocer en pocos renglones añadidos á otros muchos la diversidad de estilo, es para pocos ó para ninguno, sin exponerse á juzgar erradamente, salvo que aquella sea tan visible, que luego salte á los ojos; pues claro está, que si en un Sermon del Padre Vieyra se mezclaran solos cuatro renglones del autor del Florilogio, un topo veria al instante la diferencia y aun la disonancia: mas no estamos el en caso. El estilo de los aprobantes no es tan de semejante del autor del Teatro, que diste infinito de él. Fuera de que á los buenos escritores nunca les puede faltar un buen estilo, dice Quintiliano: *Bonos nunquàm honestus sermo deficiet*; y así como no es imposible, sino muy regular, que uno dé en el mismo pensamiento que otro, así tampoco lo es, que le explique de una misma manera. Mas supongamos que el párrafo en cuestion sea del mismo autor

del Teatro; *quid indè!* No veo en ella cosa, que me disuene, porque en él nada se le elogia, y antes se me representa un rasgo de su moderacion y de su prudencia. Finjamos por un poco (y es una cosa bien natural) que los Reverendísimos aprobantes hubiesen dejado correr la pluma en este punto con algun mayor calor y libertad de lo que pedia la materia. Demos por supuesto (y no es menos natural que lo primero) que confiasen al autor su censura, para que la viese antes que se estampase. Como la leyó á sangre fria, notó que estaba un poco acalorada, y tomó de su cuenta templarla, dictando un párrafo, en que se dice lo que basta, y en realidad á ninguno saca sangre. Esto es lo que yo concibo que pudo ser; pero si fué otra cosa, todo ello importa un bledo.

15. En lo que no convengo ni convendré jamas es, en que las censuras de los libros, especialmente las que se hacen de oficio, esto es, por comision de Tribunal legítimo, se conviertan en Panegíricos; y perdónenme los Reverendísimos censores del censor de todos ellos, que no me hace fuerza la razon, con que intentan defender la práctica contraria. Dicen que *el Panegírico, que se introduce en la censura, siendo el mérito del autor sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urba-*

nidad; y solo siendo ninguno, será adulacion. Yo diria, con licencia de sus Reverendísimas, que el Panegírico que se introduce en la censura, aunque el autor le merezca, siempre es impertinente; y si no le merece, no solo es una adulacion indigna, sino una mentira, un engaño sumamente perjudicial al progreso de las Ciencias, al honor de toda la Nacion, y á la utilidad comun. Al censor solamente le mandan, que diga sencillamente su parecer sobre el mérito de la obra, aprobándola ó desaprobándola, sin que se detenga en alabar al autor, sino que sea indirectamente, por aquel elogio que necesariamente le resulta, de que se apruebe su produccion; con que pararse muy de propósito á hacer un gran Panegírico del autor, aunque sea el de mayor mérito, sin dejar epiteto que no le aplique, renombre con que no le proclame, ni erudicion que no obstante el aprobante para exornar su encomio no solo no es deuda, sino una obra muy de supererogacion.

16. Ya se entiende, que hablo solamente de aquellos largos panegíricos, que de propósito se introducen en las Censuras, adornados de todo género de erudicion, los cuales son los que únicamente se pueden llamar *Panegíricos.* Y de estos digo, que aunque los Autores los

tengan muy merecidos, son fuera del asunto en las aprobaciones, digámoslo así, judiciales; y en este sentido, á mi ver, habló tambien el censor de los censores. Pero aquellos elogios, que resultan del breve y sencillo juicio que se forma del mérito de la obra, como de su utilidad, de su inventiva, de su solidez, de su buen estilo, etc. estos así como no mercen el nombre de panegíricos, así tampoco deben condenarse en los censores, antes apenas pueden cumplir con su oficio, sin que digan algo de esto; y en este sentido convengo tambien, en que los elogios pueden ser deuda y pueden ser urbanidad.

17. Pero quién ha de tener paciencia para sufrir otros diferentes rumbos, que siguen los aprobantes? Todos ó casi todos, son panegiristas, y de estos ya he dicho bastante. Algunos añaden á este oficio el de Glosadores ó Adicionadores de la obra que aprueban: otros se meten á Apologistas del asunto, especialmente si este es de materia crítica, ó de algun punto contencioso: cuando la obra es apologética, las aprobaciones por lo comun se reducen á una apología de la misma apología; y aprobacion bien larga he visto yo, que sin tocar en la substancia de la obra hasta el último párrafo,

gasta el aprobante muchas hojas en alabar la patria del autor, la nobleza de su orígen, las glorias de su Religion; y de todo esto infiere, que el libro es una cosa grande, y que no puede contener ápice ni punto, que se oponga á los dogmas de la Fe ni á la mas severa disciplina. Digo, y vuelvo á decir, que todas estas me parecen unas grandísimas impertinencias, dignas de ser desterradas de nuestsa Nacion, como lo estan de casi todas las demas del mundo, cuyos censores se ciñen precisamente á lo que se les manda, diciendo en breves y graves palabras su dictámen, y dejando á los Lectores, que hagan de la Obra y del Autor todos los panegíricos, que se les antojaren.

18. Muy enfrascado estaba el Maestro Prudencio en la conversacion, cuando advirtió que Fray Gerundio se habia quedado dormido en la silla como un cepo, y que el Predicador bostezaba mucho, cayéndosele los párpados de manera, que cada instante necesitaba apuntalarlos. Hízose cargo de la razon, y despertando á Fray Gerundio, no sin mucha dificultad, se fuéron todos á la cama, quedando despedido el Predicador Fray Blas desde la noche, porque pensaba madrugar mucho el dia siguiente, para marchar á Jacarilla, en compañía de su Mayordomo el

tio Bastian, que para entonces ya le suponian perfectamente convalecido del accidente, que le habia acometido de sobrecomida ó sobrebebida.

CAPÍTULO V.

Estrena Fray Gerundio el oficio de Predicador Sabatino con una Plática de Disciplinantes.

AUN no bien habia amenecido el dia siguiente, cuando llegó un mozo del Convento con una carta del Prelado, en que mandaba á Fray Gerundio, que cuanto antes se retirase, porque le hacia saber, que la Villa habia votado una Procesion de Rogativa por el agua, de que estaban necesitados los campos, en la cual habia determinado salir la Cofradía de la Cruz, y que era menester disponerse para predicar la Plática de Disciplinantes. Mucho se holgó nuestro Predicador Sabatino con esta noticia, por cuanto estaba ya reventando por darse á conocer en el público; y se le hacian siglos los dias que tardaba una funcion. Pero fué tan desgraciado, que media hora antes que llegase el propio, habia partido para Jacarilla su grande

amigo Fray Blas, y esto no dejó de contristarle algun tanto, porque le podia dar alguna idea ó algunas reglas propias de su buen gusto, para disponer aquella especie de funcion, de la cual nunca habian tratado en particular; y siendo la primera, le importaba mucho salir de ella con el mayor lucimiento. Ya se le ofreció consultar el punto con el Maestro Prudencio; pero dijo allá para consigo, este viejo me dirá alguna de las que acostumbra aconsejaráme, que encaje á los Cofrades un trozo de mision; que diga, como las calamidades públicas siempre son castigo de los pecados públicos y secretos; que lo confirme con ejemplos de la Sagrada Escritura y de la Historia profana, de los cuales me contará un rimero de ellos, porque el viejo sabe mas que Merlin: prevendráme, que despues me deje naturalmente caer sobre la necesidad de aplacar á la Divina Justicia por medio de la penitencia, porque nó hay otro; y por fin y postre querrá que los espete, que de este único medio se valió el mismo Jesu-Cristo, derramando toda su sangre por nuestros pecados, para satisfacer á su Eterno Padre y aplacar la justa indignacion contra todo el linage humano; y al llegar aquí querrá que me afervorice, y que los exhorte á despedazar primero

su corrazon, y despues sus espaldas, no con espíritu de vanidad, sino con espíritu de cumpuncion. Esta retahila me encajará el Padre Maestro, como si la oyera, y me querrá persuadir, que á esto y no á otra cosa se debe reducir este género de Pláticas; pero á otro perro con ese hueso. Cierto que quedaria yo bien lucido en la primera funcion, en que me estreno de puertas á fuera, con predicar como pudiera un carcuezo, y con decir lo que diria cualquiera vieja. Yo me guardaré de preguntarle nada á su Paternidad, y compondré mi Plática como Dios me diere á entender, sin ayuda de vecinos.

2. Con este pensamiento se entró en el cuarto donde estaba el Maestro Prudencio todavía recogido, porque con la conversacion de sobrecena se le habia encendido la cabeza, y habia pasado mala noche. Dióle parte de la carta con que se hallaba del Prelado, el cual le habia enviado mula al mismo tiempo, para que se retirase, y díjole, que si mandaba algo para el Convento. El Maestro, puesto que no dejó de sentir este incidente, porque habia consentido, en que ya que no le quitase del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los paseos y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, hubo

de conformarse, y solamente le previno, que tratase de platicar con juicio y con piedad, porque el asunto lo pedia: advirtiéndole, que mediante Dios esperaba oirle. Bien está, Padre Maestro, le respondió Fray Gerundio; pierda cuidado V. Paternidad, que por esta vez pienso, que he de acertar á darle gusto, y con esto se despidió.

3. Dice una leyenda antigua de la Orden, que en todo el camino que habia desde la Granja al Convento, que no era menos que de cuatro leguas largas, iba nuestro Fray Gerundio tan pensativo y tan dentro de sí mismo, que no habló ni siquiera una palabra al mozo, que iba delante de la mula; y lo que mas admiracion causó á todos los que le conocian fué, que no solo no se paró á echar un trago en una Venta, que habia en la mitad del camino, pero que ni siquiera reparó en ella. Esto consistió, como él mismo lo confesó despues, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies y materiales allá dentro de su memoria para disponer una Plática de rumbo, que diese golpe, y que de contado le acreditase.

4. Desde luego se le ofreciéron á la imaginacion, como en tropel, las confusas ideas de esterilidad, Rogativa, Cofra-

día, Cruz, Penitentes, pelotillas, ramales, sangre, Penitentes de luz etc; y todo su cuydado era, como habia de encontrar en la mitología ó en la Fábula algunas noticias, que tuviesen alusion con estas especies, pues por lo que toca á la coordinacion y al estilo, eso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo que habia usado en el Sermon de Santa Ana, y procurando imitar el inimitable del Florilogio, estaba segúro del aplauso del auditorio, que era el único objeto, que por entonces se le proponia.

5. Para hablar de la esterilidad, al instante se la ofreció la edad de plata, y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos Angelitos, y la tierra producia por sí misma todo género de frutas y de frutos para su sustento y regalo, sin necesitar de cultivo, el que enteramente ignoraban; pero como en la edad de plata comenzasen á ser un poco bellacos, tambien la tierra comenzó á escasearles sus frutos, y se empeñó en que no les habia de dar alguno, sin que les costase su trabajo. Mas aquí estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados á la abundancia, y al ocio, no sabian cómo habian de beneficiarla, hasta que compadecido Saturno bajó del Cielo, y los en-

señó el uso del azadon y del arado, para que en fin costándolos su trabajo y sudor, la tierra los sustentase. Pero luego le ocurrió, que esto no venia muy á cuento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo, sino de falta de agua, y para esta habia de menester una Fábula, como el pan para comer.

6. Dichosamente se le vino en aquel punto á la memoria la edad de hierro, en la cual nada producia absolutamente la tierra ni cultivada ni por cultivar, y es que los Dioses la negáron enteramente la lluvia, en castigo de las maldades de los hombres, que se habian hecho muy taimados, y solo trataban de engañarse los unos á los otros, como dice el doctísimo Conde Natal. No se puede ponderar la alegría que tuvo, cuando se halló sin saber como con una introduccion tan oportuna; y apuntándola allá en el desencuadernado libro de su memoria, pasó á revolver en su imaginacion algunas especies de Mitología, que se pudiesen aplicar á cosa de rogativa.

7. A pocas azadonadas se le vino oportunamente á ella aquel famoso caso de Baco, cuando hallándose en la Arabia desierta, por donde caminaba á cierto negocio de importancia, y muriéndose de

sed., por no encontrar una gota de agua enmedio de aquellos adustos arenales, juntó los pastores de la comarca, y formando con ellos una devota procesion ó rogativa en honra del Dios Júpiter, ofreció que le fabricaría un templo, si le socorria en aquella necesidad; y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas, que escarbando con el pie en cierta parte, brotó una copiosa fuente de agua dulce, y Baco agradecido cumplió su voto, edificando al dios carnero el primer templo, con el título de Júpiter Amon. Dióse mil parabienes por este hallazgo, especialmente cuando supo despues, que el Mayordomo de la Cofradía de la Cruz en aquel año se llamaba Pascual Carnero, y propuso en su ánima hacerle Júpiter Amon, con lo que le pareció haber encontrado un tesoro para tocar la circunstancia principal, y tuvo por sin duda allá para consigo, que desde aquel punto no habria Sermon de Cofradía, que no le pretendiese con empeño.

8. Remachóse en este buen concepto que hizo de sí mismo y de su grande suficiencia, cuando para hablar de la misma Cofradía, compuesta por la mayor parte de Labradores, se le viniéron al pensamiento los Sacrificios Ambarvales,

que se hacian en honor de la Diosa Ceres, tutelar de los campos y de las cosechas, á los cuales sacrificios presidia cierta especie de Cofradia, compuesta de doce Cofrades, que se llamaban los *Hermanos Arvales*, esto es, los *Cofrades del campo*, derivando su denominacion de *arvus arvi*, que le significa; porque aunque es verdad, que estos no eran mas que doce, y los Cofrades de la Cruz pasaban de ciento, ese le pareció chico pleito; pues si el número siete en la Sagrada Escritura significa multitud, mas significara el número doce en la Mitología.

9. Donde se halló un poco apurado fué en tropezar con alguna erudicion de buen gusto, que pudiese aludir á Cofradía de la Cruz, y despues de haberse aporreado por algun tiempo la cabeza, sin encontrar cosa que le satisfaciese, su buena fortuna le deparó una admirable especie, que à un mismo tiempo le sirvió para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Cruz, y con la de los Penitentes de sangre, que no le daba menos cuidado que la otra. Acordóse haber leido en un extraordinario libro, que se intitula : *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, como en honor del Dios *Izcocauhqui*, que era el Dios del Fuego, iban los In-

dios al monte por un grande árbol, que con mucho acompañamiento, música y aparato conducian al patio del templo: allí le descortezaban con extraordinarias ceremonias, le elevaban despues á vista de todo el pueblo, para que constase á todos que tenia la altura, que prescribia la ley; despues le bajaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia: hecho lo cual volvian á levantarle con gran tiento, devocion y reverencia. Entonces los amos tomaban acuestas á sus esclavos, y bailando al rededor de una grande hoguera, que estaba encendida junto al árbol, cuando los pobres esclavos estaban mas descuidados, daban con ellos en las llamas y se hacian ceniza

10. No cabe en la imaginacion cuánto se rogocijó el bendito Fray Gerundio con este, á su parecer, felicísimo y oportunísimo hallazgo, porque en solo él tenia cuanto habia menester, para lo que le restaba que ajustar. Habia árbol traido del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del templo; qué símbolo mas propio del Arbol de la Cruz! Y mas que, por descortezarle despues, no perdia nada para el intento. Habia papelitos teñidos en sangre de los Cofrades, que levantaban

el árbol, cosa ajustadísima y pintiparada á los penitentes de sangre, pues que esta tiñese papeles ó tiñese faldones, es cuestion de nombre, particularmente cuando ya se sabe, que de los faldones se hace el papel. Habia amos, que bailaban al rededor del árbol y de la hoguera con los esclavos acuestas, ó los cuales echaban despues en la lumbre, y ellos se quedaban riendo; metáfora muy natural de los penitentes de luz, que son como los amos de la Cofradía, los cuales se contentan con alumbrar á los penitentes de sangre, para que estos se quemen y se abrázen á azotes, ya entre los manojos de los ramales, ya entre las ascuas de las pelotillas.

11. Mil parabienes se dió á sí mismo, por haber encontrado con una provision de materiales, los mas exquisitos y mas adecuados para el intento, que á su modo de intender se podian juntar; y ya quisiera él, que la plática fuese el dia siguiente, para darse cuanto antes á conocer; pues, una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente habiéndose de reducir á una exhortacion muy breve, como el mismo lo habia observado en las Pláticas de aquella especie que habia oido, por cuanto se comenzaba á plati-

car, al mismo tiempo que se iba ya formando la Procesion; y en órden á tomarla de memoria, eso le daba poco cuidado, porque realmente era de una memoria feliz, y como dicen burral.

12. No obstante, haciendo un poco mas de reflexion sobre todas las circunstancias de esta última erudicion mitológica, no podia enteramente aquietarse, pareciéndole que la aplicacion de los papelitos teñidos en sangre á los Penitentes de la Cofradía, era un poco violenta; y aunque juzgó, que en caso de necesidad y en un lance forzoso, ya pudiera pasar, mayormente en una aldea donde no hubiese mas críticos ni mas censores, que el Barbero y el Fiel de Fechos; pero bien quisiera él hallar otra cosa mas terminante y como en propios términos de *Penitentes de Sangre*, para asegurar mas su lucimiento, sin exponerse á melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de los cuales habia algunas en su Comunidad y en el Pueblo, que como llevamos significado, era una Villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cadiz y Sevilla.

13. Con este cuidado se iba ya acercando al Lugar, asaz pensativo y no poco pesaroso, cuando de repente dió un alegre grito, acompañado de una gran pal-

mada sobre el albardon de la mula; y prorumpió diciendo; hay borracho como yo! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, pocas hojas mas allá donde se refiere lo del árbol y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso Dios *Izcocauhqui*, me acuerdo haber leido dos especies, que luego las apunté para estas ocasiones, y son tan nacidas para ellas, que aunque yo mismo las hubiera fingido, no podian venir mas á pelo. Ambas especies se encuentran en el §. X, que trata de los símbolos de los meses indianos, según Gemelli Carreri: y la primera dice así, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo.

14. « Tozótli, símbolo del segundo « mes, quiere decir *sangría ó picadura « de las venas;* porque asímismo en el se- « gundo dia de este mes los Indios, ó « fuese con las puntas del *maguey* ó con « navajas de pedernal, en señal de peni- « tencia se sacaban sangre de lo muslos, « espinillas, orejas y brazos, y ayunaban « al mismo tiempo... Era esta fiesta de « Penitentes dedicada al Dios *Tlaloc*, « *Dios de las lluvias*. Y mas abajo. Los « que tenian el oficio de hacer *Xuchiles* « ó ramilletes entre año, llamados *Xochi-*

« *manque*, festejaban en la tercera edad
« á la Diosa *Chivalticue*, que es lo mismo
« que decir *enaguas de muger*, ó por otro
« nombre *Coatlatóna*, *Diosa de los Mellizos*. La segunda especie es como se
« sigue, sin faltarle tilde.

15. « *Hueytozóztli*, superlativo de
« *Tozóztli*, símbolo del tercer mes,
« quiere decir, *punzadura ó sangria*
« *grande*; porque en deteniéndose las
« aguas, que no comenzaban hasta este
« tiempo, correspondiente á nosotros por
« Abril, se aumentaban las penitencias,
« crecia la saca de la sangre, y eran mayores los ayunos, y aun los sacrificios. La
« fiesta se hacia al Dios *Cinteolt*, *Dios de*
« *el Maiz*, *etc.* » Estas dos especies tengo apuntadas en mi cuaderno, y encomendadas á mi memoria; y me andaba yo aporreando los cascos por encontrar otras, que se adaptasen á las circunstancias principales del asunto; donde las habia de hallar mas exquísitas; donde mas nuevas; donde mas cortadas al talle del intento? Aquí tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquí tengo á *Tlaloc* Dios de las lluvias: aquí tengo una Procesion de Penitentes de Sangre, y no menos que en el mes de *Hueytozoztli*, que es el mismísimo mes de Abril, en que nos hallamos, y en que se ha de celebrar

nuestra Procesion : aquí tengo *Juchiles* y *Xochimanques*, esto es, los que hacian ramilletes ó *ramales*, que allá se va todo, y es bien corta la diferencia : aquí tengo *Coatlatóna* ó enaguas de muger, cosa tan precisa para que se vistan los Penitentes; y en fin, aquí tengo una India, y ya no me trueco ni por cuarenta Fray Blases ni por cuantos autores de Florilogios puedan producir las dos Estremaduras. Ola : pero esto no quita, que yo los venere siempre como á mis dos Maestros, como á los dos modelos, como á mis originales en la facultad de la carrera que emprendo.

16. Embelesado en estos pensamientos, y casi loco de contento, nuestro Fray Gerundio llegó á la puerta reglar de su Convento; apeóse, fué á la Celda del Prelado, dió su *benedicite*, tomó la venia, retiróse á la suya, desalforjóse, desocupó, echó un trago, y sin detenerse un punto puso manos á la obra; trabajó su Plática, que aquella misma noche quedó concluida, y llegado el dia de la Procesion, á que concurrió mucho gentío de la Comarca, Anton Zotes y su muger, á quienes el mismo hijo habia escrito para que viniesen á oirle, sin faltar tampoco el Maestro Prudencio, que la noche antes se habia retirado de la Granja, con gentil denuedo representó su papel, que copiado fielmente de original, decia así ni mas ni menos.

17. « A la aurífera edad de la inocen-
« cia, *lavabointer innocentes manus meas*,
« en trámite no interrupto sucedió la ar-
« gentada estacion de la desidia : *Argen-*
« *tum et aurum nullius concupivi.* No
« llegó la ignavia de los mortales á ser
« letálica culpa; pero se arrimó á ser
« borron nigricante de su nivea candidez
« primera :

Poculu tartareo haud aderant nigrefacta veneno.

« Sobresaltados los Dioses, *ego dixi Dii*
« *estis*, determináron prevenir el désór-
« den con admonicion benéfica. Admira-
« blemente el Simbólico: *Ante diem cave;*
« y paralogizáron la correccion en prelu-
« dios de castigo : *Corripe eum inter te ;*
« *et ipsum solum.*

18. « La Madre Cibeles (ya sabe el
« docto, que en el Etnico fabuloso Lexi-
« con se impone este cognomento á la
« Tierra : *Terra autem erat inanis, et*
« *vacua.*) La Madre Cibeles, *Cybeleia*
« *mater*, que dijo oportuno el Proboscide
« Poeta : la Madre Cibeles, que hasta en-
« tonces espontaneaba sus fruges, resol-
« vió negarlas, mientras no la reconvi-
« niese por ellas el penoso afan del madido
« Colono : *In columna nubis.* Mas ; ó Cie-

« los; cómo habia de elaborar el infeliz « Agrícola, si le faltaba la causa instru- « mental para el cultivo, y si del todo « ignoraba la causa material y la eficiento « para el instrumento? *Quæcumque igno- « rant, blasphemant; quomodò fiet istud?* « Conmiserado Saturno bajó de lo alto « del Olimpo: *Descendit de Cœlis*, y en- « señó al hombre el uso del azadon ta- « jante, y del arado escindente: *Terrà « scindetur aratro*; habeislo entendido; « mortales? Luego bien decia yo, que « siempre son los pecados ocasion de los « castigos: *Et pèccatum meum contra mè « est semper*. Pero aun no estamos en el « caso.

19. « A la argentada estacion sucedió el « século ferrúgineo: *Sæculum per ignem*, « y aunque en él habia instrumentos para « el cultivo, y poseian los hombres scien- « tífica comprehension de su manejo, *pos- « sedit me in initio viarum suarum*, obs- « truida la Cibélica Madre, correspondiá « con esterilidades á los afanes del agrí- « cola: *Et pater meus agricola est*. Aquí « el reparo. Si la reconvenia con sus sul- « cos el corvo hierro: si la llamaba con « sus golpes la afilada plancha; por qué « no se daba por entendida; por qué no « producia la tierra verdigerantes frutos? « *Germinet terra herbam virentem*; qué

« oportuno Lira? porque el Cielo empe-
« dernido la negaba la lluvia : *Non pluit*
« *menses septem*; pero qué motivo pudo
« tener esa tachonada techumbre, para
« tan cruel duricie? Díjolo Cartario muy
« á mi intento; porque los hijos de los
« hombres habian multiplicado las nequi-
« cias : *Et deliciæ meæ esse cum filiis ho-*
« *minum*; pues qué remedio? Oid al sa-
« pientísimo Mitólogo.

20 « Despréndase el gran Baco de esa
« bóveda celeste; enseñe á los hombres
« compungirse, y á implorar la clemencia
« del Tonante con una Rogativa peni-
« tente : *Te rogamus audi nos* : ofrezcale
« cultos y sacrificios en futuras aras, y
« bajará el mismo Júpiter Amon, que es
« lo mismo que Carnero, y con una sola
« patada ó debajo de la planta de su pie,
« *à planta pedis*, hará que broten aguas
« que apaguen la sed y fertilizen los Cam-
« pos : *Descendit Jesus in loco campestri.*
« Para el docto no es menester aplica-
« cion; vaya para el menos entendido.
« No es así, que ha siete meses, que las
« nubes nos niegan sus salutíferos sudo-
« res; no es así, que á esta denegacion
« se han seguido los sintomas de una
« tierra empedernida? Pues institúyase
« una devota Rogativa : vayan en ella los
« Cofrades de la Cruz de Penitentes;

« presidala su digno Mayordomo Júpiter
« Amon, Pascual Carnero, que debajo de
« sus pies, *de sub cujus pede*, brotarán
« aguas copiosas, que fecunden nuestros
« Campos :

Horrida per Campos bam, bim, bombarda sonabant.

« Mas es muy celebrado en las Sagradas
« Letras el Cordero Pascual : *Agnus Pas-*
« *chalis*. Sabe el discreto, que de los Cor-
« deros se hacen los Carneros. Luego
« nuestro insigne Mayordomo Pascual
« Carnero, seria cuando niño Cordero
« Pascual. La ilacion es innegable. Pero
« aun no lo he dicho todo.

21. « A la frugifera Ceres, Diosa tute-
« lar de los campos y de las cosechas,
« se ofrecian aquellos sacrificios, que se
« llamaban Ambarvales, y se hacia una
« solemne procesion al rededor de los
« campos, para ofrecerla estos Sacrifi-
« cios : *Ambarvales hostiæ*, y quiénes
« eran los que principalmente la forma-
« ban? Unos devotos Cofrades, que se
« llamaban Arvales : *Arvales fratres*; los
« cuales en sentir de los mejores intér-
« pretes, eran todos labradores No lo
« levanto yo de mi cabeza : dícelo el pro-
« fundísimo Caton : *Ambarvalia festa ce-*

« *lebrabant Arvales fratres, circumeuntes campos, et litabant Ambarvales hostias*; y á quien se ofrecian? ya lo he dicho, á la Diosa Ceres, que se deriva de *cera*, para denotar tambien á los Cofradez de Luz: *Vox estis lux mundi.*

22. « Mas porque el crítico impertinente « ó escrupuloso no eche menos á los Penitentes de Sangre, id conmigo, y veréis, que esto de los Penitentes no es « invencion de modernos, como quieren « algunos ignorantes, sino una Cofradía « muy antigua, establecida en todos los « siglos y en todas las Naciones. Ea, dad « un salto á la América Septentrional.

23. « Allí veréis al Dios *Tlaloc*, superintendente de las lluvias, haciéndose « de pencas, y no querer desatarlas en « el mes de *Tozótli*, que es el de Marzo. « Allí vereis, que para moverle á piedad, « se arman los indios de *magueys* ó puntas de pedernal, y se sacan copiosa « sangre de todas las partes de su cuerpo. « Allí vereis, que el irritado *Tlaloc* continua las señas de su enojo en el mes « de *Hueytozotli*, que corresponde al de « Abril en que nos hallamos, y negando « en él la agua por los pecados de aquellos infelices, arrepentidos estos, aumentan las penitencias, y se sacan « sangre hasta correr por el suelo al rigor

« de los *Xuchiles*, esto es, á la violencia « de los ramales, empapando en ella á la « Diosa *Chivalticue*, que es tanto como « la Diosa de las Enaguas, y dirigiendo « la penitente procesion al templo de « *Citeolt*, Dios del maiz ó trigo de In- « dias, para que intercediendo con « *Tlalóc*, y uniéndose con él, los fran- « quease los frutos de la tierra.

24. « Ea, hermanos, á vista de tan « oportunos como eficaces ejemplares « qué haceis; en qué os deteneis; *Quid* « *facis in paterna domo, delicate miles;* « A qué aguardais para empuñar con « brioso denuedo esos cándidos *Xuchiles* « y convocando primero el humor pur- « pureo, á las dos carnosidades postrerga- « das, no le sacais despues con los cerosos « *magueys*, hasta dejar empapadas las al- « bicantes *Chivalticues*, y corra por ellas « la sangre á regar la dura tierra: *Guttæ* « *sanguinis decurrentis in terram?* Mirad, « Fieles, que está enojado nuestro Di- « vino *Tlalóc*: mirad que el benéfico « *Citeolt* se pone de parte de su ceño. « Corred, corred á aplacarlos; volad, « volad á satisfacerlos: empuñad, vuelvo « á decir, esos *Xuchiles*; tomad bien la « medida á esos *magueys*; brote de « vuestras espaldas el rojo licor á borbo- « tones. Así aplacaréis la ira de los Dioses;

« así satisfaréis por vuestras culpas ; así « conseguiréis para vuestros campos epi- « talamios de lluvia, y para vuestras « almas epiciclos soberanos de gracia, « prenda segura de la Gloria : *Quam « mihi, et vobis, etc.* »

25. No bien habia pronunciado la última palabra, cuando resonáron en el Templo unos gritos, que salian por entre los caperuces, á manera de voces encañonadas por embudo ó por cerbatana, que decian: *Vitor el Padre Fray Gerundio ; vitor el Padre Fray Gerundio ;* y lo que mas es, que quedáron los penitentes tan movidos con la desatinada Plática, no obstante que los mas, y aunque digamos ninguno de ellos habia entendido ni siquiera una palabra, que al punto arrojáron las capas con el mayor denuedo, y comenzáron á darse unos azotazos tan fuertes, que antes de salir de la Iglesia ya se podian hacer morcillas con la sangre, que habia caido en el pavimento. Las mugeres, que estaban junto á la tia Catanla, la diéron mil abrazos, y aun mil besos, dejándola al mismo tiempo bien regada la cara de lágrimas y de mocos, todos de pura ternura, y diciéndola, que era mil veces dichosa la madre que habia parido tal hijo. Un Cura viejo, que se hallaba por casualidad inmediato á Anton

Zotes, y que sin embargo de haber llevado tres veces calabazas para Epístola, una para Evangelio, y dos para Misa. todavía por sus años y por su bondad era hombre respetable, dándole en estrecho abrazo, le dijo: *Señor Anton, cincuenta y dos Pláticas de Disciplinantes he oido en esta Iglesia, desde que soy indigno Sacerdote* (en buena hora lo diga;) *pero Plática como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oido ni pienso jamas oirla Dios bendiga á Gerundito, y no me mate su Majestad hasta que le vea Presentado.*

26. Déjase á la consideracion del pio y curioso Lector, cómo quedarian el tio Anton y la Señora Catuja, cuando oyéron estas alabanzas de su hijo, y fuéron testigos oculares de sus aplausos; y tambien es mas para considerado, que para referido el gozo, la vanidad y la satisfaccion propia que en aquel punto se apoderáron del corazon de Fray Gerundio, al escuchar él mismo tan grandes aclamaciones Pero como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que enmedio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes, que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala trampa, que al bajar del púlpito, y en la misma Sacristía de la Iglesia le diéron al bueno de Fray

Gerundio un humazo de narices, que á ser otro, que no fuera de tan buena complexion, le hubiera trastornado.

27. Fué el caso, que se hallaba de Recluta en aquella Villa un Capitan de Infanteria, capaz, despejado, muy leido, y habiendo oido la Plática, luchando á ratos con la cólera, y á ratos con la risa, determinó finalmente holgarse un poco á costa del Predicador; y entrando en la Sacristía, despues de darle un abrazo ladino, pero muy apretado, le dijo con militar desenfado: Vamos claros, Padrecito Predicador, que aunque he rodado mucho mundo, y en todas partes he sido aficionado á oir Sermones, en mi vida he oido cosa semejante. Plática mejor de Carnestolendas y Exhortacion mas propia para una Procesion de mogiganga ni Quevedo. Algo cortado se quedó Fray Gerundio al oir este extraño cumplimiento; y como el punto de desembarazo no podia medir la espada con el despejo del señor Soldado, le preguntó con alguna turbacion, y encogimiento; pues qué ha tenido la Plática de mogiganga ni de cosa de antruidos?

28. No es nada lo del ojo, y llevábale en la mano, le replicó el Oficial. Ahí es un grano de anis las Fabulillas con que V. Paternidad nos ha regalado para com-

pungirnos. La de Saturno vale un millon; la de Baco se debe engastar en oro; lo de Júpiter Amon y Pascal Carnero, con aquel retoquecillo del Cordero Pascal, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel pasage de los Penitentes Americanos con enaguas, ramales y pelotillas, los Dioses en cuyo obsequio hacian las penitencias, con sus pelos y señales, el motivo de ellas y hasta la oportunidad de los meses en que las hacian, todo es un conjunto de divinidades; y V. Paternidad, aunque tan mocito, puede ser Predicador en Gefe, ó á lo menos mandar un destacamento de Predicadores, que si son como V. Paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras á la melancolía, y no solo desalojarla de su campo, sino desterrarla del mundo. Y sin decir mas ni dar tiempo á Fray Gerundio á que replicase, le hizo una reverencia, y se salió de la Sacristía.

CAPÍTULO VI.

Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el ejemplo de nuestro famoso Predicador Sabatino, que no hay fatuidad que no tenga sus protectores.

Así se despidió el bellacon del Capitan del bueno de Fray Gerundio, habiendo echado un jarro de agua á todas las complacencias con que se hallaba el Santo Varon, por los vitores y aplausos de la Iglesia, y dejándole triste, desconsolado, y pensativo. Pero como en esta vida ni los gustos ni los disgustos son muy duraderos, el que le causó la satirilla viva y desenfadada del señor Oficial, le duró poco; porque apenas subió de la Sacristía á la Celda, cuando se le entró en ella toda la mosquetería del Convento; es decir la gazapiña de Colegiales, Coristas, Legos y gente moza. Como este por lo comun es uno de los vulgos mas atolondrados del mundo, y por lo mismo uno de los mas perjudiciales, no es ponderable el porrazo que dió á casi todos la tal Plática; porque no distinguiendo de co-

lores, y gobernándose solo por el boato y por el sonsonete, á los mas les pareció un milagro del ingenio.

2. Entráron pues de tropel en la Celda de Fray Gerundio, con tal zambra, gresca y algazara, que parecia venirse á tierra el Convento, y como todos habian sido sus Condiscípulos, siendo con corta diferencia de una misma edad, aunque él era ya Sacerdote y Predicador, no acertaban á mirarle con respeto, con que dejáron correr las expresiones de su gozo con toda la libertad de una familiarísima llaneza. Unos le abrazaban, otros le vitoreaban, estos le hablaban por un lado, aquellos por el otro, algunos le tiraban por el Hábito y por las mangas, para que les contestase, y no faltáron otros, que le levantaban en el aire, aclamándole ya por el mayor Predicador que tenia la Orden; tanto, que uno que era segundo Vicario de Coro, exclamó con voz gruesa y corpulenta: *Hasta ahora creya yo, que en el mundo no habia otro Fray Blas; pero bien puede aprender otro oficio, porque todo cuanto predica, aunque tan exquisito, tan conceptuoso y tan raro, es pazofia respecto de lo que hoy hemos oido á Fray Gerundio.* A un Lego anciano, sencillo y bondadoso, que habia sido refitolero mas de cuarenta años, y le estaba

mirando de hito en hito, se le caian las lágrimas de puro gozo y ternura. El Despensero le dijo, que tenia á su disposicion todo el vino de la despensa, porque á quien tanto honraba el Santo Hábito, era razon que todo se le franquease: el Cocinero se le ofreció muy de veras á su servicio; y hasta el Procurador, que no suele ser gente muy bizarra, le regaló desde luego *in voce* con dos barriles de sardinas escavechadas, y esto sin perjuicio de regalarle con otros dos de otras: cuando las tuviese, en prendas de su amor y complacencia.

3. Déjase á la consideracion del piò y curioso Lector cuanta seria la de nuestro Fray Gerundio al oirse alabar con tantas aclamaciones, por cuanto no era hombre insensible á sus aplausos, ni tampoco era de parecer, como el otro Orador afilosofado, que el grito de la muchedumbre inducia fuertes sospechas de grandes desaciertos.

4. Pero ves aquí, que cuando la gente del chilindron estaba en lo mejor de su trisca, y el bendito Fray Gerundio mas engolfado en sus glorias, entráron en su celda el Prelado, el Maestro Fray Prudencio, y los demas Padres graves á darle la que llaman la acenoria, esto es, la enhorabuena de la funcion, como loablemente se estila en todas las Religiones.

Al punto cesó la algazara de los mozos; y cada cual se compuso lo mejor que pudo, metiendo las manos dabajo del Escapulario, y arrimándose hácia las paredes con los ojos bajos y con reverente silencio. El Prelado se contentó con decirle, que descansase, y habiéndose detenido un breve rato, sin hablar mas palabra, se retiró luego: de los demas Maestros, unos solo hiciéron el ademan de bajar un poco la cabeza, murmullando entre dientes una especie de enhorabuena estrujada, que no se entendia; otros se la diéron con palabras claras, pero tan equívocas, que algun malicioso podia interpretarlas con poca benignidad, como el que le dijo: *Fray Gerundio ; cosa grande ! por el término no la he oido mayor , ni espero oirla igual, sino que sea á ti.* Dos ó tres de ellos, que eran algo encogidos, y un si es no taciturnos, solamente le dijéron: *Dios te lo pague, Fray Gerundio, que lo has trabajado mucho;* y el bueno del Frailecito quedó muy solazado, pareciéndole que era lo mismo trabajarlo mucho, que trabajarlo bien.

5. A todo esto callaba el Maestro Prudencio, sin hacer mas que mirarle de cuando en cuando con unos ojos entre compasivos y severos: mas luego que se retiráron los otros Padres Maestros,

viendo que los Colegiales amagaban hacer lo mismo, les dijo: estense quietos, que ahora tengo yo que platicar á nuestro Padre platicante, y mi plática tambien puede ser provechosa para ellos. Sentóse en una silla, hizo á Fray Gerundio que se sentase en otra, y volviéndose hácia él, le habló de esta manera.

6. « Fray Gerundio, has perdido el
« juicio? Estabas en él cuando compu-
« siste una sarta de tanto disparate, y
« cuando tuviste valor para predicarla?
« Es esto lo que me ofreciste al despe-
« dirte de mí en la Granja, diciéndome,
« que perdiese cuidado, que por esta vez
« pensabas que habias de acertar á darme
« gusto? Pues qué? piensas que podia yo
« gustar del mayor tejido de locuras y de
« despropósitos que he oido en los dias
« de mi vida, sino que le exceda ó le com-
« pita la desatinada salutacion del Ser-
« mon de Santa Ana. Y esto en una fun-
« cion de suyo tan seria, tan tierna, tan
« dolorosa, en que todo debiera respirar
« compuncion, lágrimas, gemidos y pe-
« nitencia! Estoy por decir, que cuando
« no se hubiera cometido otro pecado,
« que el de tu Plática, él solo merecia
« que nos castigase Dios con el terrible
« azote de la sequedad y de la esterilidad
« que padecemos. Pero no me atrevo á

« decir tanto, porque conozco, que no
« pecas de malicia, sino de ignorancia ó
« de inocencia.

7. « Ven acá, hombre, tu Plática se
« ha reducido á otra cosa, que á atestar-
« nos los oidos de Fábulas ridículas, in-
« sulsas é impertinentes, verificándose á
« la letra lo que ya dijo en profecia el
« Apóstol por tí y por otros Predicadores
« como tú, que huirian de la verdad, y
« convertirian toda su atencion á las Fá-
« bulas, transcendiendo este depravado
« gusto á los oyentes: *A veritate quidem*
« *auditum avertent, ad fabulas autem*
« *convertentur*? Qué fuerza han de tener
« estas para movernos á hacer penitencia
« por nuestras culpas, y aplacar por este
« medio el rigor de la Divina Justicia,
« tan justamente irritada contra ellas?

8. « No tendrian mas eficacia los ejem-
« plos verdaderos de la Sagrada Escritura
« y de la Historia Eclesiastica, una y
« otra atestada de los horrendos castigos
« temporales, con que Dios en todos
« tiempos ha escarmentado los pecados
« de los hombres, sin dejar el azote de
« la mano, hasta que se le diese satisfac-
« cion por medio del dolor, de la emienda
« y de la penitencia? Los diluvios, las
« inundaciones, las guerras, las hambres,
« las pestes, las esterilidades, los terre-

« motos, los volcanes, y todos los de-
« mas movimientos extraños de la natu-
« raleza, gobernados por el Supremo
« Autor de ella, han nacido jamas de
« otro principio ni han tenido otro fin?

9. « Qué siglo de oro, ni qué siglo de
« estaño, ni qué siglo de hierro, ni qué
« embustes de mis pecados? No ha ha-
« bido mas siglo de oro, que la estrechí-
« sima duracion del estado de la inocen-
« cia, reducida segun los mas á pocos
« dias, y segun algunos á pocos instantes.
« Entre la inocencia y la malicia no hubo
« medio. Desde que comenzáron á mul-
« tiplicarse los hombres, comenzáron á
« multiplicarse los pecados de suerte,
« que estos solamente fuéron pocos,
« mientras fuéron pocos los que podian
« pecar. Y desde entonces comenzó Dios
« sus amorosos avisos, castigando á unos
« para escarmentar á otros, hasta que
« extendida la maldad, sin dejarse re-
« convenir del escarmiento, fué tambien
« menester que se extendiese el castigo.

10. « Si el tiempo que has perdido mi-
« serablemente en leer ficciones, le hu-
« bieras dedicado á ojear, aunque no
« fuese mas que de paso, la Sagrada
« Biblia, en ella encontrarias historias
« infalibles en que fundar tu exhorta-
« cion, sin el ridículo y aun sacrílego

« recurso á patrañas fabulosas. Esteri-
« lidad nacida de falta de agua, y de
« sobra de pecados, encontrarias en
« Egipto en tiempo de Faraon y de Josef.
« Esterilidad procedida del mismo prin-
« cipio encontrarias en Israel en tiempo
« del Profeta Elias. Esterilidad originada
« de la misma causa, encontrarias en el
« Reino de Judá, en tiempo de los dos
« Joranes cuñados. Y si despues de la
« Historia Sagrada, hubieras siquiera
« pasado los ojos por la Eclesiástica, y
« por la Profana, apenas hallarias siglo,
« que no te ofreciese á docenas los ejem-
« plares en diversos Reinos y Provincias,
« con la circunstancia de que no cesó el
« castigo, mientras no cesáron ó se dis-
« minuyéron los pecados. Pues á qué fin
« el recurso á los sueños, á las Fábulas?

11. « No quiero decir, que el estudio
« ó la noticia de estas sea inútil, y que
« no tenga su uso. Tiénele y muy loable,
« así para la inteligencía de los Autores
« Gentiles, especialmente Poetas, como
« para la comprehension de la Teología
« Pagana, que todo estaba reducida al
« sistema fabuloso. Pero en el púlpito no
« debe tener otro uso, que el de un altí-
« simo desprecio. Si tal vez se toca algu-
« na, que fuera mejor no hacerlo, debe
« ser tan de paso, y con tanto desden,

« que el auditorio conozca la burla que
« el mismo Predicador hace de ella. Es
« bueno que los Gentiles, como escribe
« Tertuliano, hacian tanta de nuestros
« Sagrados Misterios, que solamente los
« tomaban en boca en los teatros, para
« hacer irrision de ellos; y ha de haber
« Predicadores Cristianos, que hagan
« tanto aprecio de sus Fábulas, que ape-
« nas se valgan de otros materiales en los
« púlpitos, para engrandecer nuestros
« Misterios, ó para persuadir las verda-
« des mas terribles y mas ciertas de
« nuestra religion. Cómo se puede per-
« suadir con solidez una verdad por me-
« dio de una mentira? Ni que paren-
« tesco pueden tener los Misterios de
« Jesu-Cristo con los embustes de Belial?
« *Quæ conventio Christi ad Belial!*

12. « Pero supongamos que en la Fá-
« bula se halle algun remedo, como en
« muchas de ellas se halla en realidad,
« de nuestras verdades ó de nuestros
« Misterios: Qué fuerza añade á unas,
« ni qué esplendor aumenta á otros este
« ridículo remedo? Adelanto mas: quiero
« suponer, que la Fábula tenga la mayor
« semejanza imaginable con algunos de
« los Misterios, que creemos y adora-
« mos, como por ejemplo: el nacimiento
« de Minerva, Diosa de la Sabiduría,
«

« que se fingió haber nacido del cerebro « de Júpiter, con la generacion del Verbo, que es Sabidura Eterna, que fué « engendrado desde la eternidad de la « mente del Padre. Y qué sacamos de ese? « Se nos hace mas creible ó mas respetable esta verdad, porque encontremos « un borron, ó una obscurísima sombra « suya en aquella disparatada mentira?

13 « Ya sabemos todos, que el demonio, á quien llama no sé qué Santo « Padre perniciosísima mona, para confundir mas los Misterios de la Fe, ó « para hacerlos ridículos, introdujo algunos rasgos, ó como algunos vislumbres de ellos en las supersticiones Paganas; pero tan envueltos entre estas, « y tan mezclados de hediondeces, despropósitos y extravagancias, que se « conoce el diabólico artificio con que « tiró á obscurecerlos, ó á hacerlos enteramente risibles. Y es posible, que « lo que el diablo inventó para burlarse « de lo que creemos y de lo que él mismo cree con fe tan experimental, ha de « servir para que nosotros lo apoyemos!

14. « Pero si el valerse de Fábulas en « el púlpito para persuadir nuestras verdades, siempre es cosa intolerable, y « en cierta manera especie de sacrilegio, « lo es mucho mas cuando se predica á

« gente vulgar y sencilla. El auditorio
« discreto da á la Fábula el valór que se
« merece, recíbela por su justo precio,
« y en fin sabe, que la Fábula es mentira.
« Respecto de él, no hay más inconve-
« niente, que mezclar lo Sagrado con lo
« Profano, y lo fabuloso con lo verda-
« dero. Sobrada monstruosidad es esta
« mezcla, pues hasta en los Pintores y
« los Poetas, cuyas licencias son tan am-
« plias, la calificó de intolerable el me-
« jor de los Satíricos:

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tygribus agni.

« Mas cuando se predica á un concurso
« compuesto por la mayor parte de gente
« del campo, inculta y sin letras, hay
« el gravísimo inconveniente, de que
« entienda la Fábula por Historia, la
« ficcion por realidad, y por verdad la
« mentira. Dígalo sino el testamento de
« aquella vieja, que por haber oido á su
« Cura en los Sermones que hacía á sus
« Feligreses hablar muchas veces del Dios
« Apolo, dejó en él este legado: *Item*,
« *mando mis dos gallinas y el gallo al*
« *bendito Señor San Pollo, por la mucha*
« *devocion que le tengo, desde que oí*
« *predicar tanto de él al Señor Cura.*
« Parécete que será imposible que entre

« tantos pobres hombres, de que se com-
« pone la Cofradía de la Cruz, á la cual
« has platicado, no haya algunos y aun
« muchos, que vayan persuadidos á que
« Ceres, Júpiter Amon, Baco y los de-
« mas avechuchos que citaste, son unos
« grandes Santos, y los tengan por espe-
« ciales abogados de la lluvia?

15. « Y qué te diré de aquel tejido de
« dislates, tomado de la Mitología Ame-
« ricana, en que pareció consistia lo
« fuerte de tu Plática, segun te incul-
« caste en ello, y segun el esponjamiento
« y la satisfaccion con que lo represen-
« taste? No creí, ni aun que tú fueses
« capaz de desbarrar tanto, y mira, que
« esta es una grande ponderacion. Quién
« diantres te deparó aquellas noticias, ni
« cómo tuviste la poca fortuna de trope-
« zar con ellas para hacerte mas ridículo?
« Cierto que tienes singular talento de
« dar con lo peor de los libros, y gracia
« conocida para aprovecharte de ello.
« Valga la verdad: tú quisiste hacer os-
« tentacion de tu memoria y de tu feliz
« pronunciacion, quedándote con aque-
« llos nombres bárbaros, exóticos y es-
« trafalarios de *Tlaloc*, *Tozoztli*, *Huey-
« tozotli*, *Magueys*, *Xucilles*, *Chival-
« ticue y Citeolt*, pareciéndote que esto
« era un gran cosa, y que dejabas atur-

« dido al auditorio. Con efecto así fué,
« porque aquella pobre gente no distin-
« gue de colores, y la basta no entender
« lo que se dice para admirarlo.

16. « Pero no me dirás, qué gracia ó
« qué chiste tiene eso? La memoria local
« y material suele ser prenda muy comun
« de los mas rudos Y en fe de que yo lo
« soy, la poseo tan feliz, aun siendo un
« pobre viejo, que á la primera vez que
« oí esos nombres, me quedé con ellos
« como lo acabas de ver. Pues qué mucho
« los hubieses aprendido tú, á costa
« quizá de un ímprobo trabajo?

17. « No quiero decirte nada del es-
« tilo pueril, atolondrado, necio y pe-
« dantesco porque es perder la obra y
« el aceite. Fray Blas y ese maldito Flo-
« rilogio, que debiera quemarse en una
« hoguera, te tienen infatuado el gusto
« y todo conocimiento de lo que es idioma
« Castellano puro, castizo y verdadero.
« El que usas en el púlpito ni es Romance
« ni es latin ni es Griego ni es Hebreo ni
« sé lo que en suma es. Dime, pecador,
« por qué no predicas como hablas?

18. « Qué quiere decir, *aurífera edad*,
« *trámite no interrupto*, *letálica culpa*,
« *borron nigritante*, *candidez primeva*,
« *paralogizar la correccion*, *espontanear*
« *las fruges*, *madido colono*, y toda la

« demas retahila de nombres y verbos « latinizados, con que empedraste tu « Plática, que la entenderian los Cofrades, « como si los hubieras platicado en Si- « ríaco, ó en Armenio? No conoces, « desdichado de tí, que esa es una pe- « dantería, que solamente la gastan los « ignorantes, y aquellos pobres hombres, « que ni siquiera saben la lengua en que « se criáron? No merecias, que al acabar « la Plática, en lugar de los vitores con « que te aclamáron los simples, te hu- « biesen aplicado este otro vitor, que te « venia tan de molde como al Padre Fray « Crispin, que sin duda debió de ser el « Fray Gerundio de su tiempo:

Vitor el Padre Crispin,
De los cultos culto Sol,
Que habló Español en Latin,
Y Latin en Español.

19. « De propósito he querido decirte « lo que siento á presencia de todos estos « mozos, y para ese fin los hice detener; « porque sobre estar ya cansado de ha- « certe algunas advertencias privadas, y « haber visto, con grande dolor mio, que « son inútiles mis correcciones particu- « lares, hice juicio que debia hablarte « ya mas en público, para que no trans- « cendiese á ellos tu mal ejemplo. Mis

« años y mis canas me dan licencia para
« esto, y la parte que tuve en que se te
« dedicase á esta carrera, que tanto ape-
« tecias, me obliga en cierta manera á
« dar esta satisfaccion, porque nunca se
« piense apruebo lo que abomino.

20. « Ni creas que solo yo soy de este
« dictámen; pues en ese caso se podia
« atribuir á la mala condicion, que re-
« gularmente se achaca á los de mi edad,
« aunque por la misericordia de Dios la
« mia no está reputada por la peor. Acom-
« páñanme en él todos los Padres graves
« de la Comunidad; esto es, los únicos
« que tienen voto en la materia. Todos
« se lastiman igualmente que yo del ma-
« logro de tus prendas, y en la sequedad
« y seriedad con que se presentáron á darte
« la enhorabuena, pudiste conocer lo
« mucho que los habia desazonado tu
« Plática. Si no todos te hablan con la
« claridad que yo, será, ó porque no to-
« dos te estiman tanto, ó porque no con-
« curren en ellos las particulares circuns-
« tancias, que concurren en mí para no
« lisonjearte, ó porque en las Comunida-
« des tiene grandes inconvenientes el ofi-
« cio de desengañador, tanto, que hasta
« los Prelados necesitan ejercitarle con
« mucho tiento, no obstante que su em-
« pleo les precisa á practicarle. Yo atro-

« pello por todo, pensando menos en « mí cuanto tú puedas pensar, otros « discurrir y muchos murmurar, que el « deseo de tu estimacion, el bien de las « almas, el decoro del púlpito y el cré- « dito de la Orden. »

21. Y al decir esto, se levantó de la silla, tomó la puerta, se salió de la Celda, y se fué á la suya. Fray Gerundio quedó pensativo, los Colegiales por un largo rato silenciosos, y los Legos mirando á estos y á aquel. Unos escupian, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevia á hablar palabra. Hasta que un Colegial, Teólogo del cuarto año (como lo dejó notado un autor curioso, indagador y menudo,) el cual era alegrete, vivaracho, intrépido y decidor, rompió el silencio diciendo; *Quien va tras el viejo con bizcochos y vino, y á hacerle mudar camisa, porque el Sermon ha estado largo, patético, moral y fervoroso?* Riéronse todos, menos Fray Gerundio, que aun se mantenia suspenso, cabisbajo, y como medio corrido.

22. Pero presto le consoló el Teologuillo; porque llegándose á él, y dándole dos palmadas sobre los hombros, le dijo: ola, Fray Gerundio, *sursum corda;* pues qué haces caso de las misiones de nuestros Padres Matusalenes; no ves, hombre,

que tienen ya el hasto con mas cazcarrias y lagañas, que ojos de aprendiz de bruja; qué saben ellos cómo se ha de predicar, si ya casi se les ha olvidado como se ha de vivir? Todo lo que no les huele á antaño, los ofende, y ellos nos apestan á los demas con sus antañadas. Ellos conociéron al mundo así, y dádole ha, que se ha de mantener el mundo como ellos le conociéron, sin hacerse cargo de que la bola da vueltas, que por eso es bola. Como ya no pueden lucir, rabian cuando otros lo lucen, á manera de aquellos árboles secos de puro carcuezos, que en tiempo de Primavera, al llenarse los otros de flores y de verdes hojas, ellos parece que se secan mas de pura envidia.

23. Hablan de los Sermones, como de las modas y de los bailes. Un corbatin los espirita, por cuanto ocupa el lugar, que debiera ocupar una valona, y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordándose de sus zaragüelles. La mariona, la pabana y las folias valen para ellos mas que todos los paspieses del mundo, y todos los Valencianos juntos los darán gana de vomitar, en comparacion de un zapateado. Ni mas ni menos en los Sermones: erudicion, mitología, elevacion de estilo, cadencia harmoniosa, pinturas, descripciones, chistes, gracia, todo

los provoca á vómito, y es, que tienen el estómago del gusto tan destituido de calor, como el del cuerpo: nada pueden digerir sino que sean papas, puches, picadillos y á lo sumo carnero y vaca cocida.

24. Hay cosa como querernos persuadir, que las Fábulas no se hiciéron para el púlpito; pues para donde se hiciéron; para los estrados y para los locutorios de Monjas; puede haber gracia mayor ni mayor ingenio, que probar una verdad con una mentira, y calificar un Misterio infalible con una ficcion; aquello de *salutem ex inimicis nostris*, no es del Espíritu Santo; Y lo otro de *contraria contrariis curantur*, no es del divino Hipócrates; y lo demàs allá de *opposita juxta se posita magis elucescunt*, no es del profundo Aristóteles; cuando está mejor ponderada la virtud del Sacramento del Bautismo, y la del Agua bendita, que poniéndola al lado de la que fingian á las aguas lustrales, conque se purificaban los Gentiles para disponerse á los Sacrificios? *Lustravitque viros*, que dice el incomparable Virgilio. Ni cómo es posible explicar con gracia, la que tiene el Sacramento del matrimonio, sin hacer una bella descripcion del Dios Himeneó, presidente de las bodas, ó el Dios casamen-

tero, jóven bizarro, de estatura heroica, blanco y rojo, como un Aleman, pelo blondo, su hacha encendida en la mano, y coronado de rosas; y para ponderar la fineza de Cristo en el Sacramento de la Eucaristía, se ha encontrado hasta ahora razon mas convincente, ni se ha inventado en el mundo pensamiento mas delícado, que el de aquella Fabulilla de Cupido, cuando para rendir á cierto corazon un poco duro, despues de haber apurado inútilmente todas las flechas del aljava, él se flechó en el arco, y él se disparó á sí mismo, con lo cual quedó el susodicho corazon blando y derretido como una manteca?

25. Dice el Padre Maestro, que usar de Fábulas en el púlpito es de ignorantes y de pobres hombres. Eso seria allá cuando su Paternidad nació, y se usaba el baile de las paraletas, pero hoy que está el mundo mas cultivado es otra cosa. Yo tengo en mi Celda varios Sermones impresos de un famoso Predicador de estos tiempos, que asombró en Aragon, aturdió en Navarra, y atolondró en Madrid, tanto, que se ponian Soldados á las puertas de los Templos donde predicaba, para evitar la confusion y el desórden en el tropel de los concursos: y este tal Predicador, á quien no negará el Padre

Maestro, ni hombre mortal se lo ha negado, que es ingenio conocido, apenas predicaba Sermon, cuyas pruebas no se redujesen á encajonar una Fábula entre un lugar de la Sagrada Escritura; y en verdad, en verdad, que no perdió casamiento, y que no como quiera le aplaudiéron los vulgares, sino tambien muchos hombres que tenian Señoría.

26. Entre otros me acuerdo de cierto Sermon, que predicó en la Profesion de dos ciertas Señoras muy distinguidas, y luego se dió á la Prensa como cosa grande, en el cual, porque el Hábito de la Orden es de color negro, las comparó con grandísima propiedad á la Diosa Vesta, que sobre la fe y palabra de Cartario, vestia tambien de este mismo color: *Factum est ut nigra appellaretur propter vestem nigram.* Despues dijo, y dijo muy bien, que Minerva habia sido la primera fundadora de la enseñanza de las niñas, citando unas palabras del mismo Cartario, que aunque solo prueban, que Minerva fué la inventora de las labores mugeriles, hilar, coser, devanar, etc. porque Cartario no dice mas, pero harto dice, para que creamos, que tambien se las enseñaria á otras, pues el que estas fuesen niñas ó fuesen ya mugeres casaderas y aun casadas, no hace para el in-

tento, y siempre se verifica haber sido la fundadora de la enseñanza, que es la substancia del negocio.

27. Finalmente, mas allá trae una comparacion gallarda, para probar cuanto se enamora Dios de las almas Religiosas, que viven en Clausura; pues cita con la mayor oportunidad del mundo la Fábula de Danae, hija de Arcrisio, Rey de los Argivos, á la cual, siendo doncellita, encerró su padre en una torre, donde no pudiese tener comunicacion alguna con los hombres, para que no se verificase el fatal pronóstico del oráculo, que le intimó habia de morir á manos de un nieto suyo. Pero Júpiter se la pegó al astuto viejo; porque enamorado de la señorita, se transformó en lluvia de oro, se caló en la torre, y la doncella parió á su tiempo á Perseo, que yendo dias y viniendo dias, finalmente vino á cumplir el fatídico oraculo, quitando la vida á su abuelo. Y no hay que reparar, en que la lluvia se introdujese por la torre; porque podian estar abiertas las ventanas, ó aunque fuese torre de un Rey, no hay repugnancia en que tuviese algunas goteras.

28. Quién creyera, que una Fábula, al parecer tan sucia, pudiese jamas servir de prueba para una cosa tan limpia como es el especial amor, que profesa

Dios á las almas castas que viven en clausura! Pues aquí está el ingenio: nuestro sutilísimo Orador la aplicó con la mayor delicadeza y con la mayor energía: *En Danae*, dice, *contemplo una alma retirada, que vota permanencia en la clausura: En Júpiter transformado en lluvia de oro, á Cristo, que baja como lluvia y Pan del Cielo:* y luego al márgen un par de textecitos literales; para la palabra *Pan: Panis de Cœlo descendens;* para la palabra *lluvia: Et nubes pluant justum;* puede haber cosa mas bien dicha, ni pudiera imaginarse invencion mas propia ni mas feliz? Porque ahora, que Danae no fuese la doncella mas casta ni mas recatada del mundo, como lo acreditó el efecto, y que Júpiter fuese un Dios bellaco y estrupador, ese es chicho pleito. Ello hay Vírgen, hay clausura, hay un Dios que visita á la doncella, sea por lo que se fuere, que eso no nos toca á nosotros averiguarlo; pues qué mas se ha menester para probar que Cristo profesa una ternura muy especial á las vírgenes encerradas, y para *contemplarlas* á estas Danaes, y Júpiter á aquel? Que es sin duda una contemplacion, sobre ingeniosa, devota y pia.

29. Así pues, amigo Fray Gerundio, riete de las vejeces de nuestro Padre Maes-

tro, déjale que gruña, creeme, que los viejos por lo comun se disgustan de todo lo que ellos no saben hacer, y que á los mas se les puede aplicar, con la variacion de una sola palabra, aquello de... *Nam quæ non fecimus ipsi... Vix ea recta voco.* Y tú prosigue predicando como has comenzado, que si continuas así, llegarás sin duda á ser la honra de tu Patria, el crédito de la Orden, el oráculo de los Pueblos, y en fin el hombre del mundo.

30. No se puede ponderar el aplauso con que fué recibida de toda aquella juvenil mosquetería la arenga del Colégialillo barbiponiente y bullicioso. Despues de haberle vitoreado casi tanto como los Cofrades de la Cruz habian vitoreado la Plática de Disciplinantes, repitiéron los plácemes y las enhorabuenas á Fray Gerundio, aun con mayor algazara que antes, exhortándole todos á que siguiese el milagroso rumbo de predicar, á que habia dado tan dichoso principio, y pidiéndole los mas que les diese el papel de la Plática para sacar muchos traslados. Con esto, no solo respiró nuestro abochornado Fray Gerundio, sino que se esponjó, se empabonó, se encaramó, se llenó de vanidad, y quedó tan persuadido á que el modo de predicar era aquel, y á que cualquiera otro modo era una pe-

breteria, que ya no le sacarian de su error Frailes Descalzos. Pero lo que le acabó de rematar fué un Soneto, en elogio suyo, que salió el dia siguiente, y decia así.

AL INCOMPARABLE

FRAY GERUNDIO ZOTES,

alias, *de Campazas*

SONETO.

No hay otro FRAY GERUNDIO ni le ha habido;
Hará inmortal el nombre de Campazas;
En Casas, en Conventos, Calles, Plazas,
Va dos cuartos que mete mucho ruido:
No nos cite el Frances envanecido
A Fleury, á Burdalue, ni ó otros mazas;
Qué Seóeri; qué Oliva ó Calabazas;
Ni que Vieyra? Portugues erguido;
Demóstenes, y Tulio? dos Zoquetes;
Los demas Oradores? mil Orates,
Por no llamarlos pobres Monigotes:
Solo Fray Blas, con otros mozalvetes,
Si no le exceden, le hacen sus empates;
Por lo demas es gloria de los ZOTES.

Fin del Tomo tercero.

TABLA

De los Capítulos que se contienen en este Tercer Tomo.

LIBRO TERCERO.

FIN DE LA TABLA.

